LA PROFECIA DE JEREMIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Declara Jeremías cómo fue llamado al ministerio de profeta. En dos visiones le manifiesta el Señor que el objeto principal de sus profecías será anunciar la destruccion de Jerusalem por los châldeos.[1]

PALABRAS *ó profecías* de Jeremías hijo de Helcías uno de los sacerdotes que habitaban en Anathoth, ciudad de la tierra *ó tribu* de Benjamin.

2 El Señor *pues* le dirigió á él su palabra en los dias de *el rey* Josías hijo de Ammon, rey de Judá, el año décimotercero de su reinado.

3 Y se la dirigió tambien en los dias de *el rey* Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta acabado el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá; *esto es*, hasta la trasportacion de *los judíos desde* Jerusalem *á Babylonia* en el mes quinto.[2]

4 Y el Señor me habló, diciendo:

5 Antes que yo te formára en el seno materno, te conocí;[3] y antes que tú nacieras, te santifiqué *ó segregué*,[4] y te destiné para Profeta entre las naciones.

6 A lo que dije yo: ¡Ah! ¡ah, Señor Dios! ¡Ah! bien veis vos que yo *casi* no sé hablar, porque soy *todavía* un jovencito.

7 Y me replicó el Señor: No digas, soy un jovencito, porque *con mi auxilio* tú ejecutarás todas las cosas para las cuales te comisione, y todo cuanto te encomiende que digas, lo dirás.

8 No temas la presencia de aquellos *á quienes te enviáre:* porque contigo estoy yo para sacarte de cualquier embarazo, dice el Señor.

9 Despues alargó el Señor su mano, y tocó mis lábios; y añadióme el Señor: Mira, yo pongo mis palabras en tu boca:

10 hé aquí que hoy te doy autoridad sobre las naciones y sobre los reinos para *intimarles que los voy á* desarraigar, y destruir, y arrasar, y disipar, y á edificar y plantar *otros.*

11 Luego me habló el Señor, y dijo: ¿Qué es eso que ves tú, Jeremías? Yo estoy viendo, respondí, la vara de uno que está vigilante.[5]

12 Y díjome el Señor: Así es como tú has visto:[6] pues yo seré vigilante en cumplir mi palabra.

13 Y hablóme de nuevo el Señor, diciendo: ¿Qué es eso que tú ves? Veo, respondí, una olla *ó caldera*[7] hirviendo, y viene de la parte del Norte.

14 Entónces me dijo el Señor: *Eso te indica que* del Norte[8] se difundirán los males sobre todos los habitantes de la tierra esta.

15 Porque hé aquí que yo convocaré todos los pueblos de los reinos del Norte, dice el Señor; y vendrán, y cada uno de ellos pondrá su pabellon á la entrada de las puertas de Jerusalem, y al rededor de todos sus muros, y en todas las ciudades de Judá.

16 Y yo trataré con ellos de castigar toda la malicia de aquellos que me abandonaron á mí, y ofrecieron libaciones á dioses extrangeros, y adoraron á *los ídolos* obra de sus manos.[9]

17 Ahora pues ponte haldas en cinta,[10] y anda luego, y predícales todas las cosas que yo te mando: no te detengas por temor de ellos; porque yo haré que no temas su presencia.

18 Puesto que en este dia te constituyo como una ciudad fuerte, y como una columna de hierro, y un muro de bronce contra toda la tierra *esta;* contra los reyes de Judá, y sus príncipes, y sacerdotes, y la gente del pais:[11]

19 los cuales te harán guerra; mas no prevalecerán: pues contigo estoy yo, dice el Señor, para librarte.

CAPITULO II.

Quéjase el Señor amargamente de los judíos, y especialmente de los pastores y profetas falsos: y por Jeremías les intima su próxima ruina en castigo de sus maldades.

Y HABLOME el Señor, y me dijo:

2 Anda y predica á toda Jerusalem, diciendo: Esto dice el Señor: Compadecido de tu mocedad me he acordado de tí, y del amor *que te tuve*, cuando[12] me desposé contigo, y cuando *despues* me seguiste en el Desierto, en aquella tierra que no se siembra.

3 Israél está consagrado al Señor, y es como las primicias de sus frutos: todos los que le devoran, se hacen reos de pecado, y *todos* los desastres caerán sobre ellos, dice el Señor.

4 *Ahora pues* oid la palabra del Señor *vosotros los de la* casa de Jacob, y vosotras todas las familias del linage de Israél.

5 Esto dice el Señor: ¿Qué tacha hallaron en mí vuestros padres, cuando se alejaron de mí, y se fueron tras de la vanidad *de los ídolos,*[13] haciéndose tambien ellos vanos?[14]

6 Ni *siquiera* dijeron: ¿En dónde está el Señor que nos sacó de la tierra *y esclavitud* de Egypto: que nos condujo[15] por el Desierto, por una tierra inhabitable, y sin senda alguna, por un pais árido, é imágen de la muerte, por una tierra que no pisó *nunca* ningun mortal, ni habitó humano viviente?

7 Yo os introduje *despues* en un pais fertilísimo,[16] para que comiéseis sus frutos, y gozáseis de sus delicias; y vosotros así que hubísteis entrado, profanásteis mi tierra;[17] é hicísteis de mi heredad un objeto de abominacion.

8 Los sacerdotes[18] no dijeron *tampoco:* ¿En dónde está el Señor? Los depositarios de la Ley me desconocieron, y

[1] Desde el año 3375 del mundo, 629 antes de Jesu-Christo, hasta el de 3416, en que fue la ruina de Jerusalem. Pero aun despues profetizó en Egypto, donde murió. Cap. XLIV y LI. v. 12.

[2] Del año 3416 del mundo. [3] Véase Conocer.

[4] Véase Santo, Santificar. San Agustin y otros Padres creen que Jeremías fue purificado del pecado original antes de nacer, como despues lo fue el Bautista. Lib. IV. Op. imp. contra Julian. cap. XXXIV.

[5] El hebreo dice מקל שקד Una vara de almendro (sin hojas, ni flores), esto es, un inminente castigo.

[6] Esa vara es la de mi justicia.

[7] Ezech. XI. v. 3. Metáfora tomada de las calderas en que los judíos veian cocerse en el átrio del Templo las carnes de las víctimas ofrecidas á Dios: carnes que servian despues para los sacerdotes y para los convites religiosos que celebraban los judíos ante el Templo en la presencia del Señor.

[8] Esto es, de la Châldea. Despues cap. IV. v. 6.—Deut. XII. v. 14.

[9] Cap. XXXIX. v. 3. Por medio de los châldeos castigaré á mi pueblo, que me ha abandonado. Segun refiere Josepho (Lib. X. c. 10. Antiquit.) despues que Nabuchódonosor tomó á Jerusalem, dijo á su rey Sedecías estas palabras: El gran Dios, al cual hollaba tu malicia, te ha sujetado á mi imperio.

[10] Véase Vestido.

[11] Cap. VI. v. 27.

[12] Separándote del resto de las naciones. Ez. XVI. v. 8.

[13] Mich. VI. v. 3.

[14] O insensatos, como los mismos simulacros que adoraron? Ps. CXIII. v. 8.

[15] Milagrosamente.

[16] O tambien: En un tierra que toda ella era un Carmelo. Véase Carmelo.

[17] Con vuestras idolatrías.

[18] Olvidándose de su ministerio, callaron.

prevaricaron contra mis *preceptos* los *mismos* pastores *ó cabezas de mi pueblo;* y los profetas profetizaron invocando el nombre de Baal,[1] y se fueron en pos de los ídolos.

9 Por tanto yo entraré en juicio contra vosotros, dice el Señor, y sostendré *la justicia de* mi causa contra vuestros hijos.

10 Navegad á las islas de Cethim,[2] é informáos: enviad á Cedar[3] y examinad con toda atencion *lo que allí pasa*, y notad si ha sucedido cosa semejante.

11 *Ved* si alguna de aquellas naciones cambió sus dioses: aunque verdaderamente ellos no son dioses:[4] pero mi pueblo ha trocado la gloria suya[5] por un ídolo *infame.*

12 Pasmáos, cielos, á vista de esto; y vosotras, oh puertas celestiales, horrorizáos en extremo sobre este hecho, dice el Señor.

13 Porque dos maldades ha cometido mi pueblo: me han abandonado á mí, que soy fuente de agua viva, y han ido á fabricarse aljibes, aljibes rotos que no pueden retener las aguas.

14 ¿Es acaso Israél algun esclavo, ó hijo de esclava? ¿Pues por qué ha sido entregado en presa *de los enemigos?*

15 Rugieron contra él los leones, y dieron bramidos: su pais le redujeron á un páramo: quemadas han sido sus ciudades, y no hay una *sola* persona que habite en ellas.

16 Los hijos de Mémphis y de Táphnis te han cubierto de oprobio é infamia hasta la coronilla de tu cabeza.

17 ¿Y por ventura no te ha acaecido *todo* esto, porque abandonaste al Señor Dios tuyo, al tiempo que te guiaba en tu peregrinacion?

18 Y ahora ¿qué es lo que pretendes tú con andar ácia Egypto, y con ir á beber el agua turbia *del Nilo?*[6] ¿O qué tienes tú que ver con el camino de Asyria, ni para qué ir á beber el agua de su rio *Euphrates?*

19 Tu malicia, *oh pueblo ingrato*, te condenará, y gritará contra tí tu apostasía. Reconoce *pues* y advierte *ahora* cuán mala y amarga cosa es el haber tú abandonado al Señor Dios tuyo, y el no haberme temido á mí, dice el Señor Dios de los ejércitos.

20 Ya desde tiempo antiguo quebraste mi yugo, rompiste mis coyundas, y dijiste: No quiero servir *al Señor.* En efecto, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso te has prostituido cual muger disoluta.[7]

21 Yo *en verdad* te planté cual viña escogida, de sarmientos de buena calidad,[8] ¿pues cómo has degenerado, convirtiéndote en viña bastarda?

22 Por mas que te laves con nitro, y hagas contínuo uso de la yerba borith,[9] á mis ojos quedarás *siempre* sórdida por causa de tu iniquidad, dice el Señor Dios.

23 ¿Y con qué cara dices tú: Yo no estoy contaminada; no he ido en pos de los Baales *ó ídolos?* Mira tu conducta allá en aquel valle;[10] reconoce lo que has hecho, dromedaria desatinada[11] que vas girando por los caminos:

24 cual asna silvestre, acostumbrada al desierto, que en el ardor de su apetito va buscando con su olfato aquello que desea,[12] nadie podrá detenerla; todos los que andan buscándola, no tienen que cansarse: la encontrarán con las señales de su inmundicia.[13]

25 Guarda tu pié de la desnudez, y tu garganta de la sed.[14] Mas tú has dicho: Desesperada estoy; por ningun caso lo haré: porque amé los *dioses* extraños, y tras ellos andaré.

26 Como queda confuso un ladron cuando es cogido en el hurto, así quedarán confusos los hijos de Israél, ellos, y sus reyes, los príncipes y sacerdotes, y sus profetas:

27 los cuales dicen á un leño: Tú eres mi padre; y á una piedra: Tú me has dado el ser. Volviéronme las espaldas, y no el rostro: y al tiempo de su angustia, *entónces* dirán: Ven luego, *Señor*, y sálvanos.[15]

28 ¿Dónde están, *les responderé yo*, aquellos dioses tuyos que tú te hiciste? acudan ellos y líbrente en el tiempo de tu afliccion: ya que eran tantos tus dioses, oh Judá, como tus ciudades.[16]

29 ¿Para qué quereis entrar conmigo en juicio, *á fin de excusaros?* Todos vosotros me habeis abandonado, dice el Señor.

30 En vano castigué á vuestros hijos;[17] ellos no hicieron caso de la correccion; *antes bien* vuestra espada acabó con vuestros Profetas: como leon destrozador,

31 así es vuestra raza *perversa.* Mirad lo que dice el Señor: ¿Por ventura he sido yo para Israél algun desierto, ó tierra *sombría* que tarda en fructificar? ¿Pues por qué motivo *me* ha dicho mi pueblo: Nosotros nos retiramos;[18] no volverémos jamás á tí?

32 ¿Podrá acaso una doncella olvidarse de sus atavíos, ó una novia de la faja que adorna su pecho? Pues ello es que el pueblo mio se ha olvidado de mí innumerables dias.

33 ¿Cómo intentas tú demostrar[19] ser recto tu proceder para ganarte mi amistad, cuando aun has enseñado á otros tus malos pasos,

34 y en las faldas de tu vestido[20] se ha hallado *todavía* la sangre de los pobrecitos é inocentes?[21] No los hallé *muertos* dentro de escondrijos, sino en todos los lugares y parages que acabo de decir.

35 Sin embargo dijiste *con descaro:* Sin culpa estoy yo é inocente: y por tanto aléjese de mí tu indignacion. Pues mira, yo he de entrar contigo en juicio, porque has dicho: No he pecado.

36 ¡Oh, y cómo te has envilecido hasta lo sumo volviendo á tus malos pasos! Tú serás burlada del Egypto,[22] como lo fuiste ya de Assur.

37 Sí, volverás tambien de Egypto *avergonzada*, con tus manos sobre la cabeza;[23] por cuanto el Señor ha frustrado enteramente la confianza tuya, y no tendrás allá prosperidad ninguna.[24]

[1] Tenia el ídolo Baal gran número de falsos profetas. Véase Baal. III. Reg. XVIII. v. 22.—IV. Reg. XXI. v. 3.

[2] O regiones de ultramar.

[3] O paises de Oriente.

[4] Esto es, los simulacros que adoran.

[5] Que era el Señor. Véase Ezech. c. V. v. 7.—Rom. c. III. v. 41, 14.

[6] Muchas veces los hebreos, cuando permitia Dios que fuesen afligidos por los egypcios, en lugar de pedir perdon á Dios, imploraban el auxilio de los asyrios; y cuando estos eran sus opresores, acudian á pedir socorro á los egypcios; de lo cual se quejaba Dios muy frecuentemente por los Profetas. Is. XXX. v. 2.

[7] Adorando á los dioses de las naciones. Despues cap. III. v. 6.

[8] Is. V. v. 1.—Matth. XXI. v. 33.

[9] Yerba jabonera, que no solamente servia para limpiar las manchas de la ropa, sino que la usaban las mugeres de aquel pais para lavarse y dar lustre á la piel. Algunos creen que es la sosa ó barrilla.

[10] De Ennon, donde está el ídolo Moloch.

[11] Compara la nacion judáica, prostituida al culto de los ídolos y llena de vicios, á los animales cuando están como furiosos.

[12] O va en pos del huelgo del objeto que ama.

[13] En sus meses de preñado, cuando ande pesada, y pueda andar poco.

[14] No te abandones, corriendo tras de las abominaciones de los ídolos. Véase la significacion de agua, Eccl. XXVI. v. 15.

[15] Cap. XXXII. v. 33.

[16] Cap. XI. v. 13.

[17] O de vuestro pueblo.

[18] Abandonados ya de tí.

[19] O tambien: Cómo te empeñas en hacer ver que, etc.

[20] En tus mismas manos. Así traducen los Setenta.

[21] Que has sacrificado?

[22] Cuyo auxilio imploras. Te sucederá lo mismo que cuando imploraste el auxilio de los asyrios. IV. Reg. XVI. v. 7.—II. Par. XXVIII. v. 16.

[23] IV. Reg. XXIII. v. 29.

[24] Nada te saldrá allí prósperamente.

CAPITULO III.

El Señor con suma bondad llama otra vez á sí á su pueblo. Gloria de Jerusalem con la reunion de los dos reinos de Judá y de Israél, y la agregacion de todas las naciones.

COMUNMENTE se dice: Si un marido repudia á su muger, y ella separada de este toma otro marido, ¿acaso volverá jamás á recibirla?[1] ¿No quedará la tal muger inmunda y contaminada? Tú, es cierto, que has pecado con muchos amantes: esto no obstante vuélvete á mí, dice el Señor, que yo te recibiré.

2 Alza tus ojos á los collados, y mira si hay lugar donde no te hayas prostituido: te sentabas en medio de los caminos, aguardando á los pasageros *para entregarte á ellos*, como *para robar* se pone el ladron en sitio solitario: y contaminaste la tierra con tus fornicaciones y tus maldades.

3 Por cuya causa cesaron las lluvias abundantes, y faltó la lluvia de primavera.[2] Tú empero, *en vez de arrepentirte*, presentas el semblante[3] de una muger prostituta, *ó descarada* no has querido tener rubor ninguno.

4 Pues á lo ménos desde ahora *arrepiéntete* y díme: Tú eres mi padre, tú el que velabas sobre mi virginidad:[4]

5 ¿acaso has de estar siempre enojado, ó mantendrás hasta el fin tu indignacion? Pero[5] hé aquí que tú has hablado así, y has ejecutado toda suerte de crímenes, hasta no poder mas.

—6 Díjome tambien el Señor en tiempo del rey Josías: ¿No has visto tú las cosas que ha hecho la rebelde Israél?[6] Fuése *á adorar* sobre todo monte alto, y debajo de todo árbol frondoso, y allí se ha prostituido.

7 Y despues que hizo ella todas estas cosas, le dije yo: Vuélvete á mí, y no quiso volverse. Y su hermana Judá la prevaricadora vió

8 que por haber sido adúltera la rebelde Israél, yo la habia desechado, y dado libelo de repudio: y no *por eso* se amedrentó su hermana la prevaricadora Judá, sino que se fue é idolatró tambien ella.

9 Y con la frecuencia de sus adulterios *ó idolatrías* contaminó *toda* la tierra, idolatrando con las piedras y con los leños.[7]

10 Y despues de todas estas cosas no se convirtió á mí, dice el Señor, su hermana la prevaricadora Judá con todo su corazon, sino fingidamente.

11 Y así díjome el Señor: La rebelde Israél viene á ser una santa, en comparacion de Judá la prevaricadora.

12 Anda y repite en alta voz estas palabras[8] ácia el Septentrion, y dí: Conviértete, oh tú rebelde Israél, dice el Señor; que no torceré yo mi rostro para no mirarte; pues yo soy santo *y benigno*,[9] dice el Señor, y no conservaré siempre mi enojo.

13 Reconoce empero tu infidelidad; pues has prevaricado contra el Señor Dios tuyo, y te prostituiste á los *dioses* extraños[10] debajo de todo árbol frondoso, y no escuchaste mi voz, dice el Señor.

14 Convertíos á mí, oh hijos rebeldes, dice el Señor: porque yo soy vuestro esposo, y escogeré de vosotros uno de cada ciudad, y dos de cada familia,[11] y os introduciré en Sion.

15 Y os daré pastores segun mi corazon, que os apacentarán con la ciencia y con la doctrina.[12]

16 Y cuando os habréis multiplicado y crecido sobre la tierra, en aquellos dias, dice el Señor, no se hablará ya de la Arca del Testamento del Señor; ni se pensará en ella, ni habrá de ella memoria, ni será visitada, ni se hará ya nada de esto.[13]

17 En aquel tiempo Jerusalem será llamada Trono del Señor: y se agregarán á ella las naciones todas, en el nombre del Señor, en Jerusalem, y no seguirán la perversidad de su pésimo corazon.

18 En aquel tiempo la familia *ó reino* de Judá se reunirá con la familia de Israél, y vendrán juntas de la tierra del Septentrion[14] á la tierra que dí á vuestros padres.

19 Entónces dije yo: ¡Oh cuántos hijos te daré á tí! Yo te daré la tierra deliciosa; una herencia esclarecida de ejércitos de gentes. Y añadí: Tú me llamarás padre, y no cesarás de caminar en pos de mí.

20 Pero como una muger que desprecia al que la ama, así me ha desdeñado á mí la familia de Israél, dice el Señor.

21 Clamores se han oido en los caminos, llantos, alaridos de los hijos de Israél, por haber procedido infielmente, olvidados del Señor su Dios.

22 Convertíos á mí, hijos rebeldes, que yo os perdonaré vuestras apostasías. Hé aquí, *oh Señor*, que ya volvemos á tí: porque tú eres el Señor Dios nuestro.

23 Verdaderamente no eran mas que embuste *todos los ídolos de* los collados y *de* tantos montes: verdaderamente que en el Señor Dios nuestro está la salud de Israél.

24 Aquel *culto* afrentoso consumió desde nuestra mocedad los sudores de nuestros padres, sus rebaños, y sus vacadas, sus hijos y sus hijas.

25 Morirémos en nuestra afrenta, y quedarémos cubiertos de nuestra ignominia: porque contra nuestro Dios hemos pecado nosotros y nuestros padres, desde nuestra mocedad hasta el dia de hoy: y no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro.

CAPITULO IV.

Exhorta Dios por Jeremías á los judíos á la verdadera penitencia; y les anuncia, si no la hacen, la irrupcion de los châldeos.

OH Israél, si te has de convertir *de tus extravíos*, conviértete á mí *de corazon*, dice el Señor.[15] Si quitas tus escándalos *ó ídolos* de mi presencia, no serás removido de tu tierra.

2 Y sea tu juramento (hecho con verdad, en juicio, y con justicia): Viva el Señor:[16] y bendecirán y alabarán al Señor las naciones *todas*.

3 Porque esto dice el Señor á los varones de Judá y de Jerusalem: reparad vuestro barbecho:[17] y no sembreis sobre espinas.[18]

4 Circuncidáos por amor del Señor, y separad de vuestro

[1] Deut. XXIV. v. 4.
[2] La del otoño suele llamarse en latin temporanea, en castellano temprana.
[3] La facha ó el descaro.
[4] Guia ó custodio de la virginidad, es una perífrasis, que equivale á esposo. Prov. II. v. 17.
[5] Mas á pesar de decir esto.
[6] O el reino de las diez tribus?
[7] Que veneraba como dioses.
[8] Á las diez tribus que están allí cautivas.
[9] Segun el texto hebreo, y los Setenta puede traducirse benigno ó misericordioso.
[10] Segun los Setenta puede traducirse: Dirigiste tus pasos á buscar por acá y acullá dioses extraños para adorarlos. Ezech. XVI. v. 25.
[11] Esto es, á algunos, no á todos los del pueblo de Israél. Puede aludir á los judíos que abrazaron luego el Evangelio.
[12] No solamente deben ser virtuosos los ministros de la Religion. sino tambien sábios ó instruidos en la palabra divina, como dice el Apóstol, ad Tit. cap. I. v. 9.
[13] Porque el nuevo pueblo tendrá á Jesu-Christo, que residirá personalmente en medio de su Iglesia; y cesarán las figuras y ceremonias de la antigua Ley, que le representaban.
[14] El Norte ó Septentrion, como region mas apartada de la luz, suele significar en la Escritura una cosa mala, ú orígen de males; al contrario del Oriente. Véase S. Gerónimo.
[15] Puede traducirse: Oh Israél, si te convirtieres de tus extravíos, volverás á mí gracia.
[16] Es pues lícito el juramento, cuando se hace con las condiciones necesarias. Otros traducen: Con juicio, ó con discrecion. Véase Juramento en el Indice alfabético.
[17] Oseæ X. v. 12.
[18] No hagais que vuestra religion ó culto sea solo aparente é inútil.

corazon las inmundicias,[1] oh vosotros varones de Judá, y moradores de Jerusalem: no sea que se manifieste cual fuego *abrasador* mi enojo, y suceda un incendio, y no haya quien pueda apagarle por causa de la malicia de vuestros designios.

5 Anunciad *pues* á Judá *todo esto*, ó intimadlo á Jerusalem: echad la voz, y tocad la trompeta por *todo* el pais: gritad fuerte y decid: Juntáos y encerrémonos en las ciudades fortificadas:

6 alzad en Sion el estandarte:[2] fortificáos y no os detengais; porque yo hago venir del Septentrion el azote, y una gran desolacion.

7 Ha salido el leon de su guarida, y se ha alzado el destrozador *ó conquistador*[3] de las gentes: se ha puesto en camino para asolar tu tierra: arruinadas serán tus ciudades, sin que quede un solo morador.

8 Por tanto vestíos de cilicio, prorumpid en llanto y en alaridos; pues que la tremenda indignacion del Señor no se ha apatrador de nosotros.

9 En aquel dia, dice el Señor, desfallecerá el corazon del rey, y el corazon de los príncipes; estarán atónitos los sacerdotes, y consternados los profetas.

10 Y yo dije *al oir eso:* ¡Ay, ay, Señor Dios mio! ¡ay! ¿y es posible que hayas permitido que *los falsos profetas* alucinasen á este pueblo *tuyo*, y á Jerusalem, diciendo: Paz tendréis vosotros; cuando hé aquí que la espada *del enemigo* ha penetrado hasta el corazon?

11 En aquel tiempo se dirá á este pueblo y á Jerusalem: Un viento abrasador sopla de la parte del Desierto, en el camino que viene *de Babylonia* á la hija de mi pueblo,[4] y no es viento para aventar y limpiar *el grano*.[5]

12 Un viento mas impetuoso me vendrá de aquel lado,[6] y entónces yo les haré conocer *la severidad de* mis juicios.

13 Hé aquí que *el ejército enemigo* vendrá como una *espesa* nube, y sus carros de guerra como un torbellino: mas veloces que águilas son sus caballos. ¡Ay desdichados de nosotros! *dirán entónces:* somos perdidos.

14 Lava pues, oh Jerusalem, tu corazon de toda malicia, si quieres salvarte. ¿Hasta cuándo tendrán acogida en tí los pensamientos nocivos, *ó perversos?*

15 *Mira* que ya se oye la voz *de uno que llega* de Dan, y anuncia y hace saber que el ídolo[7] está viniendo por el monte de Ephraim.

16 Decid *pues* á las gentes: Sabed que se ha oido en Jerusalem que vienen las milicias *ó tropas enemigas* de lejanas tierras, y han alzado ya el grito contra las ciudades de Judá.

17 Se estarán *dia y noche* al rededor de ella, como los guardas en las heredades; porque me ha provocado á ira, dice el Señor.

18 Tus procederes y tus pensamientos te han ocasionado, *oh Jerusalem*, estas cosas:[8] esa malicia tuya es la causa de la amargura que ha traspasado tu corazon.

19 *¡Ah!* mis entrañas, las entrañas mias se han conmovido de dolor *y congoja:* todos los interiores afectos de mi corazon están en desórden: no puedo callar, cuando ha oido *ya* mi alma el sonido de la trompeta, el grito de la batalla.

20 Ha venido desastre sobre desastre, y ha quedado asolada toda la tierra: de repente, en un momento fueron derribadas mis tiendas y pabellones.

21 ¿Hasta cuándo he de ver fugitivos *á los de mi pueblo*, y he de oir el sonido de la trompeta *enemiga?*

22 El necio pueblo mio, *dice el Señor*, no me conoció: hijos insensatos son y mentecatos: para hacer el mal son sábios; mas el bien no saben hacerle.

23 Eché una mirada á la tierra, y la ví vacía y sin nada; y á los cielos, y no habia luz en ellos:

24 miré los montes, y reparé que temblaban, y que todos los collados se estremecian.

25 Estuve observando *la Judea*, y no se veia un hombre *siquiera:* y se habian retirado *del pais* todas las aves del cielo.

26 Miré y ví convertidas en un desierto sus fértiles campiñas: todas sus ciudades han quedado destruidas á la presencia del Señor, á la presencia de su tremenda indignacion.

27 Pero hé aquí lo que dice el Señor: Toda la tierra *de Judá* quedará desierta: mas no acabaré de arruinarla del todo.

28 Llorará la tierra, y se enlutarán arriba los cielos, por razon de lo que decreté; resolvílo y no me arrepentí, ni ahora mudo de parecer.

29 Al ruido de la caballería y de los flecheros echó á huir toda la ciudad: corrieron á esconderse entre los riscos, subiéronse á los peñascos: fueron desamparadas todas las ciudades, sin que quedase en ellas un solo habitante.

30 ¿Y qué harás ahora, oh desolada *hija de Sion?* ¿qué harás? Por mas que te vistas de grana, aunque te adornes con joyeles de oro, y pintes con antimonio tus ojos,[9] en vano te engalanarás: tus amantes te han desdeñado, quieren acabar contigo.

31 Porque he oido gritos como de muger que está de parto, *ánsias y* congojas como de primeriza;[10] la voz de la hija de Sion moribunda que extiende sus manos, *y dice:* ¡Ay de mí! que me abandona mi alma al ver la mortandad *de mis hijos.*

CAPITULO V.

El Señor, en vista de haber llegado á lo sumo las maldades de su pueblo, le anuncia que va á castigarle por medio de un pueblo extrangero.

RECORRED las calles de Jerusalem, ved, y observad; y buscad en sus plazas si encontrais un hombre que obre lo que es justo, y que procure ser fiel;[11] y *si le hallais*, yo usaré con ella de misericordia.

2 Pues aun cuando[12] dicen todavía: Vive el Señor, *Dios verdadero;* aun entónces juran con mentira.

—3 Señor, tus ojos están mirando siempre la fidelidad *ó verdad:* azotaste á estos *perversos*, y no les dolió: molístelos á golpes, y no han hecho caso de la correccion: endurecieron sus frentes mas que un peñasco, y no han querido convertirse *á tí.*

4 Entónces dije yo: Tal vez estos son los pobres ó idiotas, que ignoran el camino del Señor, los juicios de su Dios.

5 Iré pues á los principales *del pueblo* y hablaré á ellos: que sin duda esos saben el camino del Señor, los juicios de su Dios. Pero hallé que estos aun mas que los otros, *todos* á una quebrantaron el yugo *del Señor*, rompieron sus coyundas.

[1] Rom. II. v. 28.
[2] Para que acudan todos á defenderla.
[3] Esto es, Nabuchôdonosor.
[4] O á Jerusalem.
[5] Sino para abrasar y consumir las plantas.
[6] Para ser instrumento de mi justicia: y entónces, etc. Aquí el nunc de la Vulgata equivale á tunc; porque se considera el castigo ya presente, y realmente lo era para el que hablaba, que es Dios. Pero para quitar toda ambigüedad, he traducido entónces, como hace Martini y otros.
[7] El ídolo del Fuego, á quien llevaban al frente de sus escuadrones los châldeos; ó bien el estandarte de Baal.
[8] Sap. I. v. 3, 5.
[9] IV. Reg. IX. v. 30. En lugar de tus ojos puede entenderse tu rostro, soponiendo aquí la figura sinécdoque en que se toma la parte por el todo.
[10] La voz hebrea מכבירה mabquira, y la griega πρωτοτοκίνης significa la muger que pare por primera vez, cuyo parto es mas difícil y doloroso.
[11] O que quiera seguir la verdad. Es una hipérbole para significar cuán pocos eran los justos en Jerusalem.
[12] Para asegurar, ó dar fe de alguna cosa.

6 Pero el leon del bosque[1] los ha desgarrado: el lobo al anochecer los ha exterminado: el leopardo está acechando en torno de sus ciudades: todos cuantos salgan de ellas, caerán en sus garras: porque se han multiplicado sus prevaricaciones, y se han obstinado en sus apostasías.

7 ¿Por qué título[2] podré yo inclinarme á serte propicio á tí, *oh pueblo rebelde?* Tus hijos me han abandonado, y juran por el nombre de aquellos que no son dioses: yo los colmé de bienes, y ellos se han entregado al adulterio, y han desahogado su lujuria en casa de la muger prostituta.

8 Han llegado á ser como caballos padres desenfrenados, y en estado de calor: con tanto ardor persigue cada cual la muger de su prójimo.[3]

9 Pues qué, ¿no he de castigar yo estas cosas, dice el Señor, y no se vengará mi alma de una tal gente?

10 Escalad, *oh pueblos de Châldea*, sus muros, y derribadlos: mas no acabeis del todo con ella: quitadle los sarmientos,[4] porque no son del Señor:

11 puesto que la casa de Israél y la casa de Judá han pecado enormemente contra mí, dice el Señor.

12 Ellas renegaron del Señor, y dijeron: No es él *el Dios verdadero:* no nos sobrevendrá ningun desastre: no verémos la espada ni la hambre.[5]

13 Sus profetas hablaban al aire; y no tuvieron *jamás* respuesta de Dios. Tales cosas pues á ellos les sobrevendrán, *no á nosotros.*

14 Esto *me* dice el Señor Dios de los ejércitos: Porque habeis proferido vosotros tales palabras, hé aquí, *oh Jeremías*, que yo desde ahora pongo en tu boca mis palabras cual fuego *devorador*, y le doy ese pueblo por leña, para que sea de él consumido.

15 Yo voy á traer sobre vosotros, oh familia de Israél, dice el Señor, una nacion lejana, nacion robusta, nacion antigua,[6] nacion cuya lengua tú no sabrás, ni entenderás lo que habla.

16 Su aljaba es como un sepulcro abierto;[7] todos ellos son valerosos *soldados.*

17 Esta nacion *conquistadora* se comerá tus cosechas, y tu pan: se tragará tus hijos y tus hijas:[8] comerá tus rebaños y tus vacadas; acabará con tus viñas y tus higuerales: y asolará con la espada tus fuertes ciudades, en que tú tienes puesta la confianza.

18 Con todo eso, en aquellos dias no acabaré del todo con vosotros, dice el Señor.

19 Que si dijéreis: ¿Por qué ha hecho el Señor Dios nuestro contra nosotros todas estas cosas?[9] tú les responderás: Así como vosotros me habeis abandonado á mí, *dice el Señor*, y habeis servido á los dioses extraños en vuestra tierra, así les serviréis *ahora* en tierra extrangera.

20 Anunciad esto á la casa de Jacob, y pregonadlo en Judá, diciendo:

21 Escucha, oh pueblo insensato, y sin cordura; vosotros que teniendo ojos no veis, y teniendo orejas no oís.

22 ¿Conque á mí no me temeréis, dice el Señor, ni os arrepentiréis delante de mí? Yo soy el que al mar le puse por término la arena, ley perdurable que no quebrantará: levantarse han sus olas, y no traspasarán sus límites; y se encresparán, pero no pasarán mas adelante.

23 Pero este pueblo se ha formado un corazon incrédulo y rebelde: se han retirado de mí, y se han ido *en pos de los ídolos;*

24 en vez de decir en su corazon: Temamos al Señor Dios nuestro, que nos da á su tiempo la lluvia temprana y la tardía, y que nos da todos los años una abundante cosecha.

25 Vuestras maldades han hecho desaparecer estas cosas; y vuestros pecados han retraido de vosotros el bien *estar:*

26 por cuanto se hallan impíos en mi pueblo, acechando como cazadores, poniendo lazos y pihuelas para cazar hombres.

27 Como jaula *ó red* de cazadores llena de aves, así están sus casas llenas de fraudes; con ellos se han engrandecido y se han hecho ricos.

28 Engrosáronse y engordaron; y han violado pésimamente mis preceptos. No han administrado justicia á la viuda, ni han defendido la causa del huérfano, y no hicieron justicia al pobre.[10]

29 ¿Cómo no he de castigar yo estas cosas, dice el Señor? ¿ó cómo puede mi alma dejar de tomar venganza de una tal gente?

30 Cosa asombrosa, cosa muy extraña es la que ha sucedido en esta tierra:

31 los profetas profetizaban mentiras, y los sacerdotes *los* aplaudian con palmoteo: y mi pueblo gustó de tales cosas: ¿qué será pues de él al llegar su fin?

CAPITULO VI.

Viendo el Señor que á pesar de la predicacion de Jeremías el pueblo no se convierte, pronuncia contra este la sentencia final, y confirma á Jeremías en su ministerio.

ESFORZAOS, oh hijos de Benjamin, en medio de Jerusalem, y tocad el clarin *de guerra* en Thecua,[11] y alzad una bandera[12] sobre Bethacarem: porque ácia el Septentrion se deja ver un azote y una calamidad grande.

2 Yo he comparado la hija de Sion á una hermosa y delicada doncella.[13]

3 A ella (*á sitiarla*) acudirán los pastores, *ó capitanes*, con sus rebaños: plantarán al rededor sus pabellones: cada uno cuidará de los que están bajo sus órdenes.

4 Declaradle solemnemente la guerra.[14] Vamos[15] y escalémosla en medio del dia. *Mas* ¡ay de nosotros! el dia va ya declinando; se han extendido mucho las sombras de la tarde.

5 Ea pues, asaltémosla de noche, y arruinemos sus casas.

6 Pues esto dice el Señor de los ejércitos: Cortad sus árboles, abrid trincheras en torno de Jerusalem. Esta es la ciudad que voy á castigar: en ella se abriga toda especie de calumnia *é injusticia.*

7 Como la cisterna conserva fresca su agua, así conserva Jerusalem fresca *y reciente* la malicia suya. No se oye hablar en ella sino de desafueros y robos: yo veo siempre gente afligida y maltratada.

8 Enmiéndate, oh Jerusalem; á fin de que no se aleje de tí mi alma: no sea que te reduzca á un desierto inhabitable.

[1] Nabuchôdonosor es llamado leon por su poder, lobo por su voracidad y avaricia, y leopardo por la celeridad en sus empresas.
[2] O con qué motivo.
[3] Ezech. XXII. v. 11.
[4] Llevàos cautivos sus hijos.
[5] Como han vaticinado los Profetas.
[6] Los châldeos traian su origen de Nemrod, fundador del imperio de Babylonia. Gen. X. v. 10.—Deut. XXVIII. v. 49.—Baruch. IV. v. 16.
[7] Cuantas saetas salen de ella, otras tantas muertes causan.
[8] En castellano suele decirse para ponderar el terror que causa alguno: Se come viva la gente.
[9] Cap. XVI. v. 10.
[10] O no patrocinaron su causa. Is. I. v. 23.—Zach. VII. v. 10.
[11] Roboam habia hecho en Thecua un arsenal. II. Paral. XI. v. 6, 11, 12. El Profeta habla aquí irónicamente.
[12] El hebreo: משאת maset, una hoguera. בתהכרם Bethacarem era un pueblo entre Jerusalem y Thecua. En hebreo significa casa de la viña, por la abundancia y excelencia de los viñedos que allí habia.
[13] Así se mostrará pusilámine, asustada y poseida de miedo, como si fuera una doncella delicada y criada con mucho regalo.
[14] O tambien: Preparáos á hacerle una guerra santa. Martini: Dedicáos á hacerle guerra. Véase Santo.
[15] Demos el asalto sin perder momento.

9 Esto dice el Señor de los ejércitos: Los restos *del pueblo* de Israél serán cogidos como un *pequeño* racimo en una viña *ya vendimiada:*[1] vuelve, *oh châldeo*, tu mano, como el vendimiador para meter en el cuébano *el rebusco.*

10 Mas ¿á quién dirigiré yo la palabra? ¿Y á quién conjuraré para que me escuche? despues que tienen tapadas[2] sus orejas, y no pueden oir. Le peor es que la palabra del Señor les sirve de escarnio, y no la recibirán.

11 Por lo cual estoy lleno del furor del Señor: canséme de sufrir.[3] Derrámale fuera,[4] *me dijo á mí mismo*, sobre los niños, y tambien en las reuniones de los jóvenes: porque preso será el marido con la muger, el anciano con el decrépito.

12 Y sus casas pasarán á ser de otros, y tambien las heredades y las mugeres: porque yo extenderé mi mano contra los moradores del pais, dice el Señor.

13 Ya que desde el mas pequeño hasta el mas grande se han dado todos á la avaricia, y todos urden engaños desde el profeta *ó cantor* al sacerdote.[5]

14 Y curan las llagas de la hija de mi pueblo, con burlarse de ella, diciendo: Paz, paz; y tal paz no existe.

15 ¿Se han avergonzado acaso por las cosas abominables que han hecho?[6] antes bien no han tenido ni pizca de confusion, ni sabido *siquiera* qué cosa es tener vergüenza. Por cuyo motivo caerán entre los que perecen y serán precipitados, dice el Señor, cuando llegue el tiempo de tomarles residencia.

16 Esto decia *tambien* el Señor: Paráos en los caminos, ved y preguntad cuáles son las sendas antiguas; cuál es el buen camino, y seguidle:[7] y hallaréis refrigerio para vuestras almas. Mas ellos dijeron: No le seguirémos.

17 Yo destiné para vosotros centinelas, *les dijo aun:* estad atentos al sonido de su trompeta; y respondieron: No le queremos oir.

18 Por tanto escuchad, oh naciones, gentes todas, entended cuán terribles castigos les enviaré.

19 Oye, oh tierra, mira, yo acarrearé sobre ese pueblo desastres, fruto de sus *depravados* designios; puesto que no escucharon mis palabras, y desecharon mi Ley.

20 ¿Para qué me ofreceis vosotros el incienso de Sabá, y la caña olorosa de lejanas tierras? Vuestros holocaustos no me son agradables, ni me placen vuestras víctimas.[8]

21 Por tanto así dice el Señor: Hé aquí que yo lloveré desgracias sobre ese pueblo: caerán á una los padres con los hijos, y el vecino perecerá juntamente con su vecino.

22 Esto dice el Señor: Mirad que viene un pueblo del Septentrion, y una nacion grande saldrá de los extremos de la tierra.

23 Echará mano de las saetas y del escudo: es cruel y no se apiadará *de nadie:* el ruido *de sus tropas* es como el ruido del mar, y montarán sobre caballos, dispuestos á combatir como valientes contra tí, oh hija de Sion.

24 Oido hemos su fama, *dicen los judíos*, y se nos han caido los brazos: nos ha sorprendido la tribulacion, y dolores como de muger que está de parto.

25 ¡Ah! no salgais por los campos, ni andeis por los caminos: pues la espada del enemigo, y su terror os cercan por todos lados.

26 Oh *Jerusalem* hija del pueblo mio, vístete de cilicio, cúbrete de ceniza; llora con amargo llanto, como se llora en la muerte de un hijo único; porque el exterminador caerá súbitamente sobre nosotros.

27 A tí, *Jeremías*, te he constituido cual robusto ensayador en medio de mi pueblo; y tú examinarás, y harás prueba de sus procederes.[9]

28 Todos esos magnates *del pueblo* andan descarriados, proceden fraudulentamente; *no* son *mas que* cobre y hierro; toda es gente corrompida.

29 Faltó el fuelle,[10] el plomo se ha consumido en el fuego, inútilmente derritió los metales en el crisol el fundidor: pues que no han sido *separadas ó* consumidas las maldades de aquellos.

30 Llamadlos plata espúrea; porque el Señor *ya* los ha reprobado.

CAPITULO VII.

Sermon que Jeremías hace, por órden del Señor, al pueblo incorregible y obstinado.

PALABRAS que habló el Señor á Jeremías, diciendo:

2 Ponte á la puerta del Templo del Señor, y predica allí este sermon, hablando en los términos siguientes: Oid la palabra del Señor todos vosotros, oh hijos de Judá, que entrais por estas puertas para adorar al Señor.

3 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Enmendad vuestra conducta, y vuestras aficiones, y yo habitaré con vosotros en este lugar.[11]

4 No pongais vuestra confianza en aquellas *vanas y* falaces expresiones, diciendo: Este es el Templo del Señor, el Templo del Señor, el Templo del Señor.[12]

5 Porque si enderezáreis al bien vuestras acciones, y vuestros deseos, si administráreis justicia entre hombre y hombre,

6 si no hiciéreis agravio al forastero, y al huérfano, y á la viuda, ni derramáreis la sangre inocente en este lugar, y no anduviéreis en pos de dioses agenos para vuestra misma ruina;

7 yo habitaré con vosotros en este lugar, en esta tierra que di á vuestros padres, por siglos y siglos.

8 Pero vosotros estais *muy* confiados en palabras mentirosas *ó vanas*, que de nada os aprovecharán:

9 vosotros hurtais, matais, cometeis adulterios: vosotros jurais en falso, haceis libaciones á Baal, y os vais en pos de dioses agenos que no conocíais.

10 Y *despues de esto* venís *aun*, y os presentais delante de mí en este Templo en que es invocado mi nombre,[13] y decís *vanamente confiados:* Ya estamos á cubierto *de todos los males*, aunque hayamos cometido todas esas abominaciones.

11 Pues qué ¿este Templo mio en que se invoca mi nombre, ha venido á ser para vosotros una guarida de ladrones?[14]

[1] Nabuchôdonosor sitió varias veces á Jerusalem. IV. Reg. XXIV. v. 1, 11. —XXV. v. 1.
[2] Véase Circuncision. Lev. XXVI. v. 41.—Act. VII. v. 51.
[3] No puedo contener mi ira.
[4] Esto es, intima la cólera del Señor, etc.
[5] Is. LVI. v. 11. Despues cap. VIII. v. 10.
[6] S. Gerónimo y otros Padres tradujeron estas palabras con interrogacion.
[7] Matth. XI. v. 29. Preguntad el camino que siguieron los Patriarcas, y seguid sus pasos. Admirable documento para que le mediten los cristianos de cualquier grado ó condicion. Para arreglar su conducta, estudien, ó pregunten lo que hacian los Apóstoles y primeros cristianos, los cuales miraban cerca de sí la norma de nuestra fe y costumbres, que es Jesu-Christo: y téngase siempre presente que Jesu-Christo y su Evangelio no se mudaron con la succesion de los siglos. Ayer y hoy, y para siempre serán lo mismo, como dice el Apóstol. Y no son las opiniones de los hombres las que nos han de salvar, sino la verdad, como ya dijo el Redentor. Todas las heregías y males de la Iglesia han venido de apartarse algunos de los caminos antiguos que nos mostraron los Apóstoles y sus succesores, y que confirmaron ellos con su doctrina y con su ejemplo, y sellaron con su sangre.
[8] Is. I. v. 11.
[9] Se dice varias veces que los Profetas hacen aquello que predicen que hará Dios, ó que debe suceder. Véase Hebraismos.
[10] Acabóse la predicacion de Jeremías.
[11] Cap. XXVI. v. 13. Véase aquí denotado el libre albedrío del hombre.
[12] Es y será siempre nuestra salvaguardia. No escogió Dios al pueblo por el Templo, sino al Templo por amor del pueblo. II. Mach. V. v. 19. Hechas las oraciones sin devocion, nada sirve que se hagan aquí ó acullá. Pero al contrario son mas eficaces hechas en la Casa del Señor, cuando se puede acudir á orar en ella, sin faltar á la obligacion. Véase III. Reg. VIII.—II. Paral. VI.
[13] Despues c. XLIV. v. 18.—I. Mach. I. v. 12.
[14] Matth. XXI. v. 13.—Marc. XI. v. 17.—Luc. XIX. v. 46.

Yo, yo soy, yo *mismo soy* el que he visto *vuestras abominaciones*, dice el Señor.

12 *Y si no* id á Silo,[1] lugar de mi morada, donde al principio estuvo *la gloria de* mi nombre,[2] y considerad lo que hice con él, por causa de la malicia de mi pueblo de Israél.

13 Ahora bien, por cuanto habeis hecho todas estas fechorías, dice el Señor; y en vista de que yo os he predicado, y os he avisado con tiempo y exhortado, y vosotros no me habeis escuchado,[3] y que os he llamado, y no me habeis respondido:

14 yo haré con esta Casa, en que se ha invocado mi nombre, y en la cual vosotros teneis vuestra confianza, y con este lugar que os señalé á vosotros y á vuestros padres, *haré, digo*, lo mismo que hice con Silo.[4]

15 Y os arrojaré de mi presencia, como arrojé á todos vuestros hermanos *de las diez tribus*, á toda la raza de Ephraim.

16 Así pues no tienes tú, *Jeremías*, que interceder por este pueblo: ni te empeñes por ellos en cantar mis alabanzas, y rogarme: ni te me opongas, porque no he de escucharte.[5]

17 ¿Por ventura no estás viendo tú mismo lo que hacen esos hombres en las ciudades de Judá, y en las plazas públicas de Jerusalem?

18 Los hijos recogen la leña, encienden el fuego los padres, y las mugeres amasan la pasta con manteca, para hacer tortas, *y presentarlas* á la *que adoran por* reina del cielo,[6] y ofrecer libaciones á los dioses agenos, y provocarme á ira.

19 ¿Pero es *acaso* á mí, dice el Señor, á quien irritan ellos, *y perjudican?* No es mas bien á sí mismos á quien hacen daño, cubriéndose así de ignominia?

20 Por tanto, esto dice el Señor Dios: Ya mi furor y mi indignacion está para descargar contra ese lugar *que han profanado*, contra los hombres y las bestias, contra los árboles de la campiña, y contra los frutos de la tierra, y todo arderá, y no se apagará.

21 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Añadid *cuanto querais* vuestros holocaustos á vuestras víctimas, y comed sus carnes:[7]

22 puesto que cuando yo saqué de la tierra de Egypto á vuestros padres, no les hablé ni mandé cosa alguna en materia de holocaustos y de víctimas.[8]

23 Ved aquí el mandamiento que *entónces* les di: Escuchad mi voz, les dije, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis el pueblo mio; y seguid constantemente el camino que os he señalado, á fin de que seais felices.

24 Empero ellos no me escucharon, ni hicieron caso de eso; sino que se abandonaron á sus apetitos, y á la depravacion de su maleado corazon; y en lugar de ir ácia adelante, fueron ácia atrás,

25 desde el dia *mismo* en que salieron sus padres de la tierra de Egypto, hasta el dia de hoy. Y yo os envié á vosotros todos mis siervos los Profetas: cada dia me daba prisa á enviarlos:

26 mas *los hijos de mi pueblo* no me escucharon, sino que se hicieron sordos y endurecieron su cerviz, y se portaron peor que sus padres.[9]

27 Tú, pues, les dirás todas estas palabras, mas no te escucharán: los llamarás, mas no te responderán.

28 Y así les dirás: Esta es aquella nacion que no ha escuchado la voz del Señor Dios suyo, ni ha admitido sus instrucciones. Muerta está su fé, *ó fidelidad;* desterrada está de su boca.

29 Corta tu cabello,[10] y arrójale, y ponte á plañir en alta voz: porque el Señor ha desechado y abandonado esta generacion, digna de su cólera.

30 Pues los hijos de Judá han obrado el mal ante mis ojos, dice el Señor: pusieron sus escándalos[11] *ó ídolos* en el Templo en que se invoca mi nombre, á fin de contaminarle;

31 y edificaron *altares ó* lugares altos en Topheth,[12] situada en el valle del hijo de Ennom, para consumir en el fuego á sus hijos é hijas: cosa que yo no mandé, ni me pasó por el pensamiento.

32 Por tanto, ya viene el tiempo, dice el Señor, y no se llamará mas Topheth, ni Valle del hijo de Ennom, sino el Valle de la mortandad: y enterrarán en Topheth, por falta de otro sitio.

33 Y los cadáveres de este pueblo serán pasto de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra; ni habrá nadie que las ahuyente.

34 Y haré que no se oiga en las ciudades de Judá, ni en las plazas de Jerusalem voz de regocijo,[13] y de alegría, voz de esposo y de esposa: porque *toda* la tierra quedará desolada.

CAPITULO VIII.

Extrema desolacion de Jerusalem, en la cual serán todos castigados, reyes, sacerdotes, profetas, y el pueblo todo, porque todos se han obstinado en sus maldades.

EN aquel tiempo, dice el Señor, arrojarán *los cháldeos* fuera de los sepulcros los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los que habitaron en Jerusalem:[14]

2 y los dejarán expuestos al sol, y á la luna, y á toda la milicia *ó estrellas* del cielo; que son las cosas que ellos han amado, y á las cuales han servido, y tras de las cuales han ido, y á las que han consultado, y han adorado *como á dioses*. Los huesos *de los cadáveres* no habrá quien los recoja ni entierre: quedarán como el estiércol sobre la superficie de la tierra.

3 Y todos aquellos que restaren de esta perversa raza, en todos los lugares *ó sitios* abandonados á donde yo los arrojé, dice el Señor de los ejércitos, preferirán mas el morir que el vivir *en tantos trabajos*.

4 Tú empero les dirás: Esto dice el Señor: ¿Acaso aquel que cae, no cuida de levantarse luego? ¿Y no procura volver á la senda el que se ha descarriado de ella?

5 ¿Pues por qué este pueblo de Jerusalem se ha rebelado con tan pertinaz obstinacion? Ellos han abrazado la mentira, y no han querido convertirse.

[1] I. Reg. IV. v. 4.—Ps. LXXVII. v. 60. Véase Arca.
[2] O establecí el Tabernáculo.
[3] Prov. I. v. 24.—Is. LXV. v. 12.
[4] I. Reg. IV. v. 2, 10.
[5] Modo figurado de hablar, que indica que el Señor solamente, por decirlo así, castiga cuando ya no puede sufrir mas. Ex. XXX. v. 10.—Ezech. XXII. v. 30. Jeremías aquí y despues, c. XI. v. 14.—XIV. v. 11.—XV. v. 1. muestra que á veces llega la obstinacion del pueblo á tal estado que Dios no quiere oir ya intercesores. Véase Ezech. XIV. v. 14. y siguientes.—I. Joann. V. v. 16.
[6] A la luna, ó sea Astarte, ó Diana, ó Vénus. Véase Astros, y despues cap. XLIV. v. 18, 25.
[7] Creyendo santificaros: comed aun la parte que segun la Ley debe quemarse toda en honor mio: de nada os servirá eso.
[8] Lo que hice, fue darles el Decálogo. Y si despues les ordené sacrificios, fue para apartarlos luego de la perversa inclinacion que mostraron á la idolatría cuando adoraron al becerro, y de imitar los sacrificios que ofrecian los egypcios. Véase Sacrificio, Leyes ceremoniales, etc. Is. I. v. 13.—Amos V.
[9] Cap. XVI. v. 12.
[10] En señal de luto. Lev. XIX. v. 27.—Is. VII. v. 20.—Jer. XVI. v. 6.—Deut. XIV. v. 1.
[11] Ezech. XXI. v. 3.
[12] Deut. XVIII. v. 10.—IV. Reg. XXIII. v. 10. Véase Infierno, Altar.
[13] Despues c. XVI. v. 9.—Ezech. XXVI. v. 13.
[14] Despues de robadas las riquezas que buscaban en los sepulcros de los reyes, etc., dejarán esparcidos fuera los huesos. Baruch. II. v. 24. Josepho, lib. XIII. Antiq. c. XV.

6 Yo estuve atento, y los escuché: nadie habla cosa buena; ninguno hay que haga penitencia de su pecado, diciendo: *¡Ay!* ¿qué es lo que yo he hecho? *Al contrario*, todos han vuelto á tomar la *impetuosa* carrera *de sus vicios*, como caballo que á rienda suelta corre á la batalla.

7 El milano conoce por la *variacion de la* atmósfera su tiempo:[1] la tórtola, y la golondrina, y la cigüeña saben discernir constantemente la estacion *ó tiempo* de su trasmigracion: pero mi pueblo no ha conocido el *tiempo del* juicio del Señor.

8 ¿Cómo decís: Nosotros somos sábios, y somos los depositarios de la Ley del Señor? *Os engañais:* la pluma[2] de los doctores de la Ley,[3] verdaderamente es pluma de error, y no ha escrito sino mentiras.

9 Confundidos están *vuestros* sábios, aterrados y presos: porque desecharon la palabra del Señor, y ni rastro hay *ya* en ellos de sabiduría.

10 Por cuyo motivo yo entregaré sus mugeres á los extraños, sus tierras á *otros* herederos; porque desde el mas pequeño hasta el mas grande todos se dejan llevar de la avaricia, desde el profeta *ó cantor* hasta el sacerdote, todos se ocupan en la mentira.[4]

11 Y curan las llagas de la hija del pueblo mio con burlarse de ella, diciendo: Paz, paz; siendo así que no hay tal paz.

12 ¿Y están acaso corridos de haber hecho cosas abominables? Ni aun ligeramente han llegado á avergonzarse, ni saben qué cosa es tener vergüenza: por tanto serán envueltos en la ruina de los demas, y precipitados en el tiempo de la venganza, dice el Señor.

13 *Pues* yo los reuniré todos juntos *para perderlos*, dice el Señor: las viñas están sin uvas, y sin higos las higueras, hasta las hojas han caido; y las cosas que yo les diera, se les han escapado de las manos.

14 ¿Por qué nos estamos aquí quietos? *dirán ellos:*[5] juntémonos, y entremos en la ciudad fuerte, y estémonos allí callando;[6] puesto que el Señor Dios nuestro nos ha condenado al silencio, y nos ha dado á beber agua de hiel[7] por haber pecado contra el Señor.

15 Aguardando estamos la paz, y este bien no viene: que llegue el tiempo de nuestro remedio,[8] y solo vemos terror *y espanto*.[9]

16 Desde Dan se ha oido el relinchar de los caballos del *enemigo;* y al estrepitoso ruido de sus combatientes se ha conmovido toda la tierra: han llegado y han consumido el pais, y todas sus riquezas; las ciudades y sus moradores.

17 Porque hé aquí que yo enviaré contra vosotros *á los cháldeos, como* serpientes y basiliscos, contra los cuales no sirve ningun encantamiento;[10] y os morderán, dice el Señor.

18 Mi dolor[11] es sobre todo dolor: lleno de angustias está mi corazon.

19 Oigo la voz *de Jerusalem*, de la hija de mi pueblo que clama desde tierras remotas:[12] ¿Pues qué no está ya el Señor en Sion? ¿ó no está dentro de ella su rey? Mas, ¿y por qué *sus moradores, responde el Señor*, me provocaron á ira con sus simulacros y con sus vanas deidades extrangeras?

20 Pasóse la siega, *dicen ellos:* el verano se acabó; y nosotros no somos libertados.

21 Traspasado estoy de dolor y lleno de tristeza por la afliccion de la hija de mi pueblo: el espanto se ha apoderado de mí.

22 ¿Por ventura no hay resina *ó bálsamo* en Galaad?[13] ¿ó no hay allí ningun médico? ¿Porqué pues no se ha cerrado la herida de la hija del pueblo mio?

CAPITULO IX.

Jeremías llora inconsolable los males espirituales y corporales de su pueblo: le convida en nombre de Dios al arrepentimiento; y habla del castigo del Señor contra todos los pecadores.

¿QUIEN dará agua á mi cabeza, y hará de mis ojos dos fuentes de lágrimas para llorar dia y noche la muerte que se ha dado á *tantos* moradores de la hija de mi pueblo, *ó de Jerusalem?*[14]

2 ¿Quién me dará en la soledad una *triste* choza de pasageros, para abandonar á los de mi pueblo, y apartarme de ellos? Pues todos son adúlteros *ó apóstatas de Dios*, una gavilla de prevaricadores.

3 Sírvense de su lengua, como de un arco, para disparar mentiras, y no verdades: se han hecho poderosos en la tierra con pasar de un crímen á otro crímen; y á mí me han desconocido, *y despreciado*, dice el Señor.

4 Guárdese cada uno, *entre ellos*, de su prójimo, y nadie se fie de sus hermanos: porque todo hermano hará el oficio de traidor, y todo amigo procederá con fraudulencia.

5 Y cada cual se burlará de su propio hermano; ni hablarán jamás verdad, porque tienen avezada su lengua á la mentira: se afanaron en hacer mal.

6 Tú, *oh Jeremías*, vives rodeado de engañadores: porque aman el dolo, rehusan el conocerme á mí, dice el Señor.

7 Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos: Sábete que yo los fundiré, y ensayaré al fuego. Porque, ¿qué otra cosa puedo hacer para *convertir á los de* la hija de mi pueblo?

8 Su lengua es como una penetrante flecha: hablan *siempre* para engañar: con los lábios anuncian la paz á su amigo, y en secreto le arman asechanzas.[15]

9 Pues qué, ¿no he de tomarles yo residencia sobre estas cosas, dice el Señor? ¿O dejaré de tomar venganza de un pueblo como ese?

10 *La tomará el Señor;* y yo me pondré á llorar y á lamentar á vista de los montes,[16] y gemiré al ver hechas un páramo las amenas campiñas: porque todo ha sido abrasado, de manera que no transita por allí nadie, ni se oye ya la voz de sus dueños:[17] desde las aves del cielo hasta las bestias todo se ha ido de allí, y se ha retirado.

11 En fin, yo reduciré á Jerusalem, *dice el Señor*, á un monton de escombros, y á ser guarida de dragones, y á las ciudades de Judá las convertiré en despoblados, sin que en ellas quede un solo morador.

O el de mudar de region.
[2] Antiguamente se llamaba stylus, estilo: era entónces la pluma de escribir un hierrecito, á manera de punzon, con el cual formaban los caractéres en tablas enceradas.
[3] Que existen en ese pueblo, y os prometen la paz y felicidad solo con que observeis las ceremonias exteriores de la Ley; no haciendo caso de la santidad de ella, ni de la pureza de corazon que exige.
[4] Antes c. VI. v. 13.—Is. LVI. v. 11.
[5] Dirán los judíos de los pueblos.
[6] Esto es, muramos. Este sentido tiene el callar, segun se lee tambien en el c. XXV. v. 37.—XLIX. v. 26, etc. S. Gerónimo lo entiende como una expresion de ánimo ya desesperado del auxilio de Dios.
[7] Despues cap. IX. v. 15.
[8] Vaticinado ó prometido por los Profetas.
[9] Despues c. XIV. v. 19.
[10] Véase Psalm. LVII. v. 5. en la nota.
[11] Aquí habla el Profeta.
[12] Puede tambien tener este sentido: Me parece que ya oigo los lamentos de mi pueblo que, al ver venir los ejércitos enemigos, exclama, etc.
[13] La resina de Galaad era famosa desde los mas antiguos tiempos, por su gran virtud salutífera. Gen. XXXVII. v. 25. La resina del alma, en sentido espiritual, (que es el literal de este texto) es la oracion, el ayuno, la penitencia y los sacramentos.
[14] Véase Hija.
[15] Psalm. XXVII. v. 3.
[16] Antes tan frondosos.
[17] El hebreo: מקנה micneh, del ganado.

12 ¿Cuál es el varon sábio que entienda esto, y á quien el Señor comunique de su boca la palabra, á fin de que declare *á los otros* el por qué ha sido asolada esta tierra, y está *seca y* quemada como un *árido* desierto, sin haber persona que transite por ella?

13 La causa es, dice el Señor, porque abandonaron mi Ley que yo les habia dado, y no han escuchado mi voz, ni la han seguido;

14 sino que se han dejado llevar de su depravado corazon, y han ido en pos de los ídolos, como lo aprendieron de sus padres.[1]

15 Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Hé aquí que yo á este pueblo le daré para comida ajenjos,[2] y para bebida agua de hiel.

16 Y los desparramaré por entre naciones, que no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré tras de ellos la espada, hasta tanto que sean consumidos.

17 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Id en busca de plañideras,[3] y llamadlas que vengan *luego*, y enviad á buscar á las que son mas diestras *en hacer el duelo, y decidles* que se den prisa,

18 y comienzen luego los lamentos sobre nosotros: derramen lágrimas nuestros ojos, y desháganse en agua nuestros párpados;

19 porque ya se oye una voz lamentable desde Sion, *que dice: ¡ Oh!* ¡y á qué desolacion hemos sido reducidos! ¡y en qué extrema confusion nos vemos! Abandonamos nuestra tierra *nativa*, porque nuestras habitaciones han sido arruinadas.

20 Escuchad pues, oh mugeres *de mi pais*, la palabra del Señor, y perciban bien vuestros oidos lo que os anuncian sus lábios; y enseñad á vuestras hijas, y cada cual á su vecina endechas, y canciones lúgubres:

21 pues la muerte ha subido por nuestras ventanas,[4] se ha entrado en nuestras casas, y ha hecho tal estrago, que ya no se verán niños ni jóvenes por las calles y plazas.

22 Díle pues tú, *Jeremías:* Así habla el Señor: los cadáveres humanos quedarán tendidos por el suelo, como el estiércol sobre un campo, y como el heno que tira detras de sí el segador, sin que haya quien le recoja.

23 Esto dice el Señor: No se gloríe el sábio en su saber; ni se gloríe el valeroso en su valentía; ni el rico se gloríe en sus riquezas:[5]

24 mas el que quiera gloriarse, gloríese en conocerme y saber que yo soy el Señor, el autor de la misericordia, y del juicio, y de la justicia en la tierra; pues estas son las cosas que me son gratas, dice el Señor.[6]

25 Hé aquí que vienen dias, dice el Señor, en que yo residenciaré á todos los que están circuncidados, *y á los que no lo están;*

26 al Egypto, á Judá, á la Idumea, y á los hijos de Ammon, y á los de Moab,[7] y á todos aquellos que llevan cortado el cabello, habitantes del Desierto:[8] que si todas las naciones son incircuncisas segun la carne, los hijos de Israél son incircuncisos en el corazon.[9]

CAPITULO X.

Vanidad del culto de los astros y de los ídolos. Solo Dios es criador y gobernador del universo: él castigará los pecadores; por estos ruega á Dios el Profeta.

OID los de la casa de Israél las palabras que ha hablado el Señor acerca de vosotros.

2 Esto dice el Señor: No imiteis las *malas* costumbres de las naciones; ni temais[10] las señales del cielo, que temen los gentiles:

3 porque las leyes de los pueblos vanas son *y erróneas;* visto que un escultor corta con la segur un árbol del bosque, y le labra con su mano:

4 le adorna con plata y oro: le *acopla y* afianza con clavos, á golpe de martillo, para que no se desuna:

5 esta *estátua* ha salido recta *é inmoble*, como *el tronco* de una palmera; pero no habla: y la toman y la llevan *donde quieren;* porque ella de por sí no puede moverse. No temais pues tales cosas *ó ídolos*, pues que no pueden hacer ni mal ni bien.

6 ¡Oh Señor, no hay nadie semejante á tí! Grande eres tú, y grande es el poder de tu nombre.[11]

7 ¿Quién no te temerá á tí, oh rey de las naciones? porque tuya es la gloria: entre todos los sábios de las naciones, y en todos los reinos no hay ninguno semejante á tí.[12]

8 De necios é insensatos quedarán convencidos todos ellos: el leño, *que adoran*, es la prueba de su vanidad *ó insensatez.*

9 Tráese de Thársis la plata en planchas arrolladas, y el oro de Ophaz:[13] le trabaja la mano del artífice y del platero: es vestida *luego la estátua* de jacinto y de púrpura: obra de artífice es todo eso.

10 Mas el Señor es el Dios verdadero: él es el Dios vivo y el rey sempiterno. A su indignacion se estremecerá la tierra, y no podrán las naciones soportar su ceño.

11 Así, pues,[14] les hablaréis: Los dioses que no han hecho los cielos y la tierra, perezcan de sobre la faz de la tierra, y del número de las cosas que están debajo del cielo.

12 Él *Señor es el* que con su poder hizo la tierra; con su sabiduría ordenó el mundo, y extendió los cielos con su inteligencia.[15]

13 Con una *sola* voz reune en el cielo una gran copia de aguas, y levanta de la extremidad de la tierra las nubes;[16] resuelve en lluvia los *rayos y* relámpagos, y saca el viento de los repuestos suyos.[17]

14 Necio se hizo[18] todo hombre con su ciencia *de los ídolos;* la misma estátua *del ídolo* es la confusion de todo artífice, pues no es mas que falsedad lo que ha formado, un cuerpo sin alma:

[1] De donde se infiere que nada vale la autoridad de los padres ó mayores, para que hayamos de abrazar un error, ó para apoyarle. La tradicion de los Padres de la Iglesia nunca es contra el dogma ó doctrina; sino que es siempre conforme á las santas Escrituras, y por eso la veneramos tanto los católicos. Eph. IV. v. 11, 14.

[2] Cap. XXIII. v. 15.

[3] Véase Sepulcro.

[4] Alude á los châldeos cuando escalaron los muros, y despues las casas de Jerusalem, saqueando y llevándolo todo á sangre y fuego. En sentido moral se entiende la muerte del alma, que entra por los sentidos, etc. Orig. serm. III. in Cantica.

[5] I. Cor. I. v. 31.—II. Cor. X. v. 17.—Is. XXIX. v. 14.

[6] La fe pues, y el conocimiento de Dios han de ir acompañados de las obras que le agradan, como de la misericordia, etc. Sin ellas la fe es como muerta.

[7] S. Gerónimo y otros expositores, explicando este texto, opinan que en las naciones vecinas y oriundas de Abraham, como los idumeos, etc., habia tambien muchos que se circuncidaban, aunque no por razon de la Ley de Moysés. Ni esto era general, como se ve en Achior. Judith XIV. v. 6. Véase Circuncision.

[8] A modo de cerquillo, esto es, á los árabes. Lev. XIX. v. 27. Véase Cabello.

[9] Rom. II. v. 25.

[10] Ne temais, etc. O tambien: No adoreis. Véase Adorar. Se condenan aquí tácitamente los errores y delirios de los genethliacos, y otros, que por los astros quieren pronosticar si las acciones humanas serán buenas ó malas, etc. Sap. XIII. v. 11.—XIV. v. 8.—Is. XLI. v. 7, 24.

[11] Mich. VII. v. 18.

[12] Apoc. XV. v. 4.

[13] Esto es, de Ophir. Segun Calmet y otros expositores es el mismo oro del rio Fhison. Gen. II. v. 11.—II. Par. VIII. v. 18.—IX. v. 21.

[14] Esto diréis á los châldeos, que os inciten á adorar sus ídolos.

[15] Cap. LI. v. 15.

[16] Cap. LI. v. 16.—Ps. CXXXIV. v. 7.

[17] Job XXXVIII. v. 22.

[18] Segun el hebreo: Dió muestras de ser un bruto ó irracional.

15 cosas ilusorias son, y obras dignas de risa: todas ellas perecerán al tiempo de la visita.[1]

16 *No*, no es como estas *estátuas* aquel *Señor*, que es la suerte que cupo á Jacob; pues él es el autor de todo lo criado, y es Israél la porcion de su herencia: su nombre es Señor de los ejércitos.

17 Oh tú, *Jerusalem*, que te hallarás *luego* sitiada, bien puedes ya reunir de toda la tierra *tus ídolos*, el oprobio[2] tuyo:

18 pues mira lo que dice el Señor: Sábete que yo esta vez arrojaré léjos los moradores de esta tierra, y los atribularé de tal manera que nadie escapará.

19 *Entónces exclamarás:* ¡Ay de mí infeliz en mi quebranto! atrocísima es la llaga *ó calamidad* mia. Pero esta desdicha, me digo luego á mí misma, yo me la he procurado, y justo es que la padezca.

20 Asolado ha sido mi pabellon; rotas todas las cuerdas *que le afianzaban:* mis hijos, *hechos cautivos*, se han separado de mí, y desaparecieron: no queda ya nadie para levantar otra vez mi pabellon, y que alze mis tiendas.

21 Porque todos los pastores[3] se han portado como insensatos, y no han ido en pos del Señor: por eso les faltó inteligencia *ó tino*, y ha sido, *ó va á ser*, dispersada toda su grey;

22 *porque* hé aquí que ya se percibe una voz, y un grande alboroto que viene de la parte del Septentrion, para convertir en desiertos y en manida de dragones las ciudades de Judá.

23 Conozco bien, oh Señor, que no está en el *solo* querer del hombre el dirigir su camino;[4] ni es del hombre el andar, ni el enderezar sus pasos.

24 Castígame, oh Señor, pero sea segun tu *benigno* juicio; y no segun *el motivo de* tu furor, á fin de que no me reduzcas á la nada.[5]

25 Derrama *mas bien* tu indignacion sobre las naciones que te desconocen,[6] y sobre las provincias que no invocan tu *santo* nombre; ya que ellas se han encarnizado contra Jacob, y le han devorado, y han acabado con él, y disipado toda su gloria.

CAPITULO XI.

Recuerda Jeremías al pueblo la alianza con el Señor, y las maldiciones contra sus traygresores; á quienes intima, vista su dureza, los irrevocables castigos de Dios. Jeremías, perseguido de muerte, es imágen de Jesu-Christo.

PALABRAS que dirigió el Señor á Jeremías,[7] diciendo:

2 Oid las palabras de este pacto,[8] y referidlas á los varones de Judá y á los habitantes de Jerusalem;

3 y tú, *oh Jeremías*, les dirás: Esto dice el Señor Dios de Israél: Maldito será el hombre que no escucháre[9] las palabras de este pacto;

4 pacto que yo establecí con vuestros padres, cuando los saqué de la tierra de Egypto, de aquel horno de hierro *encendido*,[10] y les dije: Escuchad mi voz y haced todo lo que os mando, y *así* vosotros seréis el pueblo mio, y yo seré vuestro Dios;

5 á fin de renovar *y cumplir* el juramento que hice á vuestros padres de darles una tierra que manase leche miel, como se ve *cumplido* hoy dia. A lo cual respondí yo *Jeremías*, y dije: ¡Así sea, oh Señor![11]

6 Entónces me dijo el Señor: Predica en alta voz todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalem, diciendo: Oid las palabras de este pacto, y observadlas;[12]

7 porque yo he estado conjurando fuertemente á vuestros padres desde el dia en que los saqué de Egypto hasta el presente,[13] amonestándolos y diciéndoles contínuamente: Escuchad mi voz.

8 Pero no la escucharon, ni prestaron oidos á mi palabra: sino que cada uno siguió los depravados apetitos de su maligno corazon: y descargué sobre ellos todo el castigo que estaba escrito en aquel pacto que les mandé guardar,[14] y no guardaron.

9 Díjome en seguida el Señor: En los varones de Judá y en los habitantes de Jerusalem se ha descubierto una conjuracion.[15]

10 Ellos han vuelto á las antiguas maldades de sus padres; los cuales no quisieron obedecer mis palabras: tambien estos han ido como aquellos en pos de los dioses agenos para adorarlos; y la casa de Israél y la casa de Judá quebrantaron mi alianza, la *alianza* que contraje yo con sus padres.

11 Por lo cual esto dice el Señor: Hé aquí que yo descargaré sobre ellos calamidades, de que no podrán librarse; y clamarán á mí, mas yo no los escucharé.

12 Con eso las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalem irán y clamarán *entónces* á los dioses á quienes ofrecen libaciones, y estos no los salvarán en el tiempo de la afliccion.

13 Porque *sabido es que* tus dioses, oh Judá, eran tantos como tus ciudades,[16] y que tú, oh Jerusalem, erigiste en todas tus calles altares de ignominia,[17] altares para ofrecer sacrificios á los ídolos.

14 Ahora pues no tienes tú que rogar por este pueblo, ni te empeñes en dirigirme oraciones y súplicas á favor de ellos: porque yo no he de escucharlos cuando clamen á mí en el trance de su afliccion.[18]

15 ¿Cómo es que ese *pueblo, que era* mi *pueblo* querido, ha cometido tantas maldades *ó sacrilegios* en mi *misma* Casa? ¿Acaso las carnes sacrificadas *de las víctimas, oh pueblo insensato*, te han de purificar de tus maldades, de las cuales has hecho alarde?

16 El Señor te dió el nombre de olivo fértil, bello, fructífero, ameno; *mas despues* á la voz de una palabra suya prendió en el olivo un gran fuego, y quedaron abrasadas todas sus ramas.

17 Y el Señor de los ejércitos que te plantó, decretó calamidades contra tí, á causa de las maldades que la casa de Israél y la casa de Judá, *ó Jacob*, cometieron para irritarme, sacrificando á los ídolos.

18 Mas tú, oh Señor, me lo hiciste ver, y lo conocí: tú me mostraste entónces sus *depravados* designios.

19 Y yo *era* como un manso cordero, que es llevado al sacrificio;[19] y no habia advertido que ellos habian maquinado contra mí, diciendo: Ea, démosle el leño en lugar

[1] O castigo que hará Dios en Babylonia.

[2] Oprobio, confusion, ignominia, abominacion, son todos sinónimos de ídolo. Véase Abominacion.

[3] Que debian guiarme. Esto es, los príncipes y sacerdotes.

[4] Véase Gracia.

[5] Ps. VI. v. 1.—XXXVII. v. 1.

[6] Ps. LXXVIII. v. 6, 7.

[7] Y demas Profetas, entre los cuales seria Jeremías por su virtud como el principal, y el que llevaria la palabra.

[8] Que hice con vuestro pueblo, el cual le ha violado y roto con haber adorado á los ídolos, y que ahora quiero renovar, compadecido de sus miserias.

[9] Que no obedeciere. Véase Escuchar.

[10] Esto es, de aquella durísima esclavitud.

[11] La palabra hebrea אמן tiene tambien este sentido: Así se lo diré, ó así lo ejecutaré, oh Señor.

[12] Mejor que vuestros padres.

[13] Deut. IV. v. 26.—XXXII. v. 1.—Josue. VIII. v. 32.

[14] Deut. XXVIII.

[15] Esto es, un abandono de la Ley del Señor, premeditado; no efecto de fragilidad, sino de aversion voluntaria de Dios.

[16] Antes cap. II. v. 28.

[17] Antes cap. III. v. 24. cap. X. v. 17.

[18] Antes cap. VII. v. 16.—XIV. v. 11.

[19] Los Padres de la Iglesia han creido siempre que Jeremías, asemejado á un manso, ó inocente cordero, como traducen los Setenta, era figura del Cordero

de pan,[1] y exterminémosle de la tierra de los vivientes; y no quede ya mas memoria de su nombre.

20 Pero tú, oh Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, y escudriñas los corazones y los afectos, tú harás que yo te vea tomar venganza de ellos; puesto que en tus manos puse mi causa.

21 Por tanto así habla el Señor á los habitantes de Anathoth, que atentan contra tu vida, y te dicen: No profetizes en el nombre del Señor, si no quieres morir á nuestras manos.

22 Hé aquí, pues, lo que dice el Señor de los ejércitos: Sábete que yo los castigaré: al filo de la espada morirán sus jóvenes, y sus hijos é hijas perecerán de hambre;

23 sin que quede reliquia alguna de ellos: porque yo descargaré desdichas sobre los habitantes de Anathoth, cuando llegue el tiempo de que sean residenciados.

CAPITULO XII.

Se lamenta Jeremías, viendo que prosperaban los impíos y los hipócritas: le manifiesta el Señor el desgraciado fin que tendrán, como tambien las aflicciones que le esperan á él y á Jerusalem: el restablecimiento de esta ciudad, y la ruina total de otros pueblos.

VERDADERAMENTE, Señor, *conozco* que tú eres justo, aunque yo *ose* pedirte la razon de algunas cosas.[2] A pesar de eso yo te diré una queja mia *al parecer* justa.[3] ¿Por qué motivo á los impíos todo les sale prósperamente, y lo pasan bien todos los que prevaricar y obran mal?

2 Tú los plantaste *en el mundo*, y ellos echaron *hondas* raices: van medrando y fructifican. Te tienen mucho en sus lábios, pero muy léjos de su corazon.[4]

3 En cuanto á mí, oh Señor, tú me conoces bien, me has visto, y has experimentado qué tal es mi corazon para contigo. Reúnelos como rebaño para el sacrificio, y destínalos á parte para el dia de la mortandad.

4 ¿Hasta cuándo ha de llorar la tierra, y secarse la yerba en toda la region por la malicia de sus habitantes?[5] Han perecido *para ellos* las bestias y las aves,[6] porque dijeron: No verá el *Señor* nuestro fin.

5 Si tú, *responde el Señor*, corriendo con gente de á pié, te fatigaste, ¿cómo podrás apostarlas con los que van á caballo? Y si no has estado sin miedo en una tierra de paz, ¿qué harás en medio de la soberbia *de los moradores* del Jordan?[7]

6 Y pues tus mismos hermanos y la casa de tu padre te han hecho guerra, y gritado altamente contra tí, no te fies de ellos, *aun* cuando te hablen con amor.

7 *Para castigarlos, dice el Señor*, he desamparado mi Casa *ó Templo*, he abandonado mi heredad: he entregado la que era las delicias de mi alma, en manos de sus enemigos.

8 Mi heredad, *mi pueblo escogido*, se ha vuelto para mí como un leon entre breñas: ha levantado la voz *blasfemando* contra mí: por eso la he aborrecido.

9 ¿Es acaso para mí la heredad mia *alguna cosa exquisita* como ave de varios colores? ¿es ella como el ave toda matizada de colores?[8] *Ea*, venid, bestias todas de la tierra, corred á devorarla.

10 Muchos pastores han talado mi viña, han hollado mi heredad, han convertido mi deliciosa posesion en un puro desierto.

11 Asoláronla, y ella vuelve ácia mí sus llorosos ojos: está horrorosamente desolada toda la tierra *de Judá;* porque no hay nadie que reflexione en su corazon.

12 Por todos los caminos del desierto han venido los salteadores: porque la espada del Señor ha de atravesar destrozando de un cabo á otro de la tierra: no habrá paz para ningun viviente.

13 Sembraron trigo, y segaron espinas: han adquirido una heredad, mas no les traerá provecho alguno: confundidos quedaréis, frustrada la esperanza de vuestros frutos por la tremenda ira del Señor.

14 Mas esto dice el Señor contra todos mis pésimos vecinos *ó naciones enemigas* que se entremeten *y usurpan* la heredad que yo distribuí á mi pueblo de Israél: Sabed que yo los arrancaré á ellos de su tierra, y sacaré de en medio de ellos la casa de Judá.[9]

15 Mas despues que los habré extirpado, me aplacaré y tendré misericordia de ellos, y los restableceré á cada cual en su heredad, á cada uno en su tierra.[10]

16 Y si ellos, escarmentados, aprendieren la Ley del pueblo mio, de manera que sus juramentos los hagan en mi nombre, diciendo: Vive el Señor: así como enseñaron ellos á mi pueblo á jurar por Baal: *entónces* yo los estableceré en medio de mi pueblo.

17 Pero si fueren indóciles, arrancaré de raiz aquella gente, y la exterminaré, dice el Señor.

CAPITULO XIII.

El cíngulo ó faja de Jeremías es una figura con que el Señor representa á Jerusalem abandonada de Dios: La exhorta á la penitencia, y la amenaza con la total ruina.

EL Señor me habló de esta manera: Vé y cómprate una faja de lino, y cíñete con ella, y no dejes que toque el agua:[11]

2 Compré pues la faja, segun la órden del Señor, y me la ceñí al cuerpo por la cintura.

3 Y hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

4 Quítate la faja que compraste y tienes ceñida sobre los lomos, y marcha, y ve al Euphrates, y escóndela allí en el agujero de una peña.

5 Marché pues, y la escondí junto al Euphrates, como el Señor me lo habia ordenado.

---

de Dios: de aquel Cordero inmaculado, representado por el Cordero Pascual, y por el que se ofrecia mañana y tarde en el Templo. Sigamos la regla, dice S. Gerónimo, de que todos los Profetas, en la mayor parte de las cosas que hacian, eran figura de Jesu-Christo. Is. LIII. v. 7.

[1] Quizá esta expresion está tomada del uso antiguo de llevar un pan grande el que peregrinaba. Solian hacer en medio un agujero y pasar un baston por él, para llevarle así en el hombro: ceremonia que se hacia al desterrar á alguno. Otros traducen: Echémosle el leño del veneno en su pan. O, démosle el leño, esto es, el patíbulo, en lugar de pan. La frase hebrea נשחיתה עץ בלחמו naschjitha jets belajemo, puede traducirse: Démosle en comida, ó á comer el leño de la corrupcion, ó de la muerte; ó el leño que corrompe, ó mata. Los Setenta al traducir ἐμβάλωμεν (mittamus), leyeron quizá naschicha.

[2] O proponerte mis dificultades.

[3] Semejante modo de pedir á Dios la inteligencia de algunas cosas, se ve en David y en otros Profetas. Ps. LXXII. v. 3.—Job XXI. v. 7.—Habac. I. v. 13.

[4] Matth. XV. v. 8.

[5] De esta esterilidad y hambre se habla en el cap. VIII. v. 13. y XIV. v. 4.

[6] Alimento de los hombres.

[7] Frases para denotar que el que no puede hacer lo ménos, no puede lo mas. No da el Señor respuesta á las razones que habia alegado Jeremías; sino que, considerándolas por de ninguna importancia, viene á decirle: "Si ya no puedes sobrellevar los agravios é insultos de tus conciudadanos de Anathoth, ¿cómo harás frente á los reyes y príncipes de Jerusalem, que se levantarán contra tí por causa de tus profecías?" Tal es el sentido que dan á este texto casi todos los expositores.

[8] Quizá alude al pavo real, ú á otras aves hermosas, que entre varias cosas preciosas habian traido de Ophir ó Thársis á Judea las naves enviadas por Salomon. II. Par. IX. v. 11.

[9] Los ammonitas, moabitas y los idumeos, pocos años despues de la ruina de Jerusalem, fueron vencidos por Nabuchódonosor, y llevados cautivos á la otra parte del Euphrates. Véase c. XXVII. v. 3. al 8.—XLIX. v. 6.

[10] Tambien se anuncia aquí la vocacion ó reunion de los gentiles en la Iglesia de Jesu-Christo.

[11] Propiamente no era faja ó ceñidor, sino como una especie de faldetas ó faldillas: que por eso dice S. Gerónimo (In Oseæ proëm.) que era vestido mugeril, el cual se ceñia en la cintura. En esta ropa de poco precio figuró el Profeta al pueblo de Israél. Véase Profeta. Los Setenta traducen περίζωμα. El lienzo habia de ser sin blanquear ó lavar, esto es crudo, rústico y grosero; como figura del pueblo de Israél, cuando el Señor le escogió para pueblo predilecto.

6 Pasados muchos dias, díjome el Señor: Anda y vé al Euphrates, y toma la faja que yo te mandé que escondieras allí.

7 Fuí pues al Euphrates, y abrí el agujero, y saqué la faja del lugar en que la habia escondido, y hallé que estaba ya podrida, de suerte que no era útil para uso alguno.

8 Entónces me habló el Señor, diciendo:

9 Esto dice el Señor: Así haré yo que se pudra la soberbia de Judá, y el grande orgullo de Jerusalem.

10 Esta pésima gente, que no quiere oir mis palabras, y prosigue con su depravado corazon, y se ha ido en pos de los dioses agenos para servirles y adorarlos, vendrá á ser como esa faja, que para nada es buena.

11 Y eso que al modo que una faja se aprieta á la cintura del hombre, así habia yo unido estrechamente conmigo, dice el Señor, á toda la casa de Israél y á toda la casa de Judá, para que fuesen el pueblo mio, y para ser yo allí conocido, y alabado, y glorificado; y ellos, *á pesar de eso*, no quisieron escucharme.

12 Por tanto les dirás estas palabras: Esto dice el Señor Dios de Israél: Todas las vasijas serán llenadas de vino. Y ellos te responderán: ¿Acaso no sabemos que *en años abundantes* se llenan de vino todos los vasos?

13 Y tú *entónces* les dirás: Así habla el Señor: Pues mirad, yo llenaré de embriaguez[1] á todos los habitantes de esta tierra, y á los reyes de la estirpe de David, que están sentados sobre su solio, y á los sacerdotes y profetas, y á todos los moradores de Jerusalem;

14 y los desparramaré *entre las naciones*, dice el Señor, separando el hermano de su hermano, y los padres de sus hijos: no perdonaré ni me aplacaré, ni me moveré á compasion para dejar de destruirlos.

15 Oid, *pues*, y escuchad con atencion: no querais ensoberbeceros *confiando en vuestras fuerzas*, porque el Señor *es quien* ha hablado.

16 *Al contrario*, dad gloria al Señor Dios vuestro, *arrepentíos* antes que vengan las tinieblas *de la tribulacion*, y antes que tropiezen vuestros pies en montes cubiertos de espesas nieblas;[2] *entónces* esperaréis la luz, y la trocará el *Señor* en sombra de muerte, y en oscuridad.

17 Que si no obedeciéreis en esto, llorará mi alma en secreto, al ver vuestra soberbia: llorará amargamente, y mis ojos derramarán arroyos de lágrimas, por haber sido cautivada la grey del Señor.[3]

18 Dí al rey y á la reina:[4] Humilláos, sentáos en el suelo, *ponéos de luto:* porque se os cae ya de la cabeza la corona de vuestra gloria.

19 Las ciudades del Mediodía están cerradas, sin que haya un habitante que las abra: toda la tribu de Judá ha sido conducida fuera *de su tierra* y ha sido general la trasmigracion.[5]

20 Levantad los ojos y mirad, oh vosotros que venís del lado del Septentrion:[6] ¿En dónde está, *diréis de Jerusalem*, aquella grey que se te encomendó, aquel tu esclarecido rebaño?

21 ¿Qué dirás cuando *Dios* te llamará á ser residenciada? puesto que tú amaestraste contra tí á los enemigos, y los instruiste para tu perdicion. ¡Cómo no te han de asaltar dolores, semejantes á los de una muger que está de parto!

22 Que si dijeres en tu corazon: ¿Por qué me han acontecido á mí tales cosas? *Sábete que* por la muchedumbre de tus vicios han quedado descubiertas tus vergüenzas, y manchadas tus plantas.

23 Si el *negro* ethíope puede mudar su piel, ó el leopardo sus varias manchas, podréis tambien vosotros obrar bien, despues de avezados al mal.[7]

24 Y *por eso, dice el Señor:* Yo los desparramaré,[8] como paja menuda que el viento arrebata al Desierto.

25 Tal es la suerte que te espera, *oh Jerusalem*, y la porcion *ó paga* que de mí ricibirás, dice el Señor, por haberte olvidado de mí, y apoyádote en la mentira:

26 por lo cual yo mismo manifesté tus deshonestidades delante de tu cara;[9] y se hizo patente tu ignominia,

27 tus adulterios, y tu furiosa concupiscencia, en fin, la impía fornicacion *ó idolatría* tuya. En el campo y sobre las colinas, ví yo tus abominaciones.[10] ¡Desdichada Jerusalem! ¿Y aún no querrás purificarte siguiéndome á mí *invariablemente?* ¿Hasta cuándo aguardas á hacerlo?

CAPITULO XIV.

Jeremías predice al pueblo una gran sequedad y carestía: no escucha el Señor los ruegos del Profeta, ni los sacrificios del pueblo. Con todo eso, Jeremías no cesa de implorar la divina misericordia.

PALABRAS que habló el Señor á Jeremías sobre el suceso de la sequedad.[11]

2 La Judea está cubierta de luto; y sus puertas destruidas y derribadas por el suelo,[12] y Jerusalem alza el grito *hasta el cielo.*

3 Los amos envían á sus criados por agua: van estos á sacarla, y no la encuentran, y se vuelven con sus vasijas vacías, confusos y afligidos, y cubiertas sus cabezas *en señal de dolor.*

4 A causa de la esterilidad de la tierra por haberle faltado la lluvia, los labradores, abatidos, cubren sus cabezas:

5 pues hasta la cierva, despues de haber parido en el campo,[13] abandona la cria por falta de yerba,

6 y los asnos bravíos se ponen encima de los riscos, atraen á sí *la frescura del* aire,[14] como *hacen* los dragones: y ha desfallecido la luz de sus ojos,[15] por no haber yerba *con que alimentarse.*

7 Aunque nuestras maldades dan testimonio contra nosotros, tú, oh Señor, míranos con piedad por amor de tu *santo* nombre: pues nuestras rebeldías son muchas, y hemos pecado *gravísimamente* contra tí.

8 Oh esperanza de Israél, *y* Salvador suyo en tiempo de tribulacion, ¿por qué has de estar en esta tierra *tuya* como un extrangero, y como un caminante que solo se detiene para pasar la noche?

9 ¿Por qué has de ser *para tu pueblo* como un hombre que va divagando, ó como un campeon sin fuerzas para salvar? Ello es, oh Señor, que tú habitas entre nosotros,[16] y

---

[1] Con el vino de mi cólera. Is. XIX. v. 14. Véase Embriagar.

[2] En los montes nebulosos y sombríos de la Chaldea.

[3] Thren. I. v. 2.

[4] IV. Reg. XXIV. v. 8, 15.

[5] Al pais de la Chaldea.

[6] Muchos traducen, apoyados en S. Gerónimo: Mirad á los que vienen del Mediodía, esto es, á los chaldeos. Pero puede tambien entenderse de los judíos que habitaban ácia el Mediodía. El hebreo: Ved los que vienen.

[7] Se necesita entónces un milagro de la gracia de Dios. Porque la costumbre de pecar se hace ya como una naturaleza. De la voluntad perversa viene la inclinacion, de la inclinacion la costumbre, y de la costumbre, no reprimida, viene la necesidad. S. August. Confes. VIII. cap. 5. Véase lo que dijo Jesu-Christo Matth. XIX. v. 26.

[8] Esto es, á los de mi pueblo.

[9] Dejándote desnuda, cual vil esclava. Téngase presente que los repetidos pecados de idolatría en que caia el pueblo, se significan en la Escritura con los nombres de fornicacion, adulterio, estupro, amor torpe, etc. Ezech. XVI, etc. Véase Fornicacion.

[10] O altares de los ídolos.

[11] Creen algunos que esta sequía sucedió en tiempo de Sedecías: otros opinan que fue en tiempo del sitio de Jerusalem.

[12] Esto es, los tribunales ó asambleas. Segun el hebreo: Se despoblaron. Los Setenta tradujeron: ἐκτεθέρισται, quedaron vacías.

[13] A pesar del mucho amor á sus hijos.

[14] Abriendo y ensanchando sus narices, para templar la sed.

[15] Efecto de la hambre y de la sed. I. Reg. XIV. v. 27. El asno montés tiene la vista muy vigorosa.

[16] Palabras son estas que la Iglesia aplica con mucha propiedad á la presencia de Jesu-Christo en nuestros templos.

nosotros llevamos el nombre *de pueblo* tuyo: no nos abandones *pues.*

10 Esto dice el Señor á ese pueblo que *tanto* gusta tener *siempre* en movimiento los pies,[1] y no sosiega, y ha desagradado á Dios: Ahora se acordará el *Señor* de sus maldades, y tomará residencia de sus pecados.

11 Y díjome el Señor: No tienes que rogar que haga bien á ese pueblo.[2]

12 Cuando ayunaren, no atenderé á sus oraciones, y si ofrecieren holocaustos y víctimas, no los aceptaré; sino que los he de consumir con la espada, con la hambre, y con la peste.

13 Entónces dije yo: ¡Ah! ¡ah! Señor Dios *mio:* ¡ah![3] que los profetas les dicen: *No temais;* no veréis vosotros la espada *enemiga;* ni habrá hambre entre vosotros: antes bien os concederá *el Señor* una paz verdadera en este lugar.

14 Y díjome el Señor: Falsamente vaticinan en mi nombre *esos* profetas:[4] yo no los he enviado, ni dado órden alguna, ni les he hablado: os venden por profecías visiones falsas, y adivinaciones, é imposturas, y las ilusiones de su corazon.

15 Por tanto, esto dice el Señor: En órden á los profetas que profetizan en mi nombre, sin ser enviados por mí diciendo: No vendrá espada ni hambre sobre esta tierra: al filo de la espada y por hambre perecerán los tales profetas.

16 Y los *moradores de los* pueblos, á los cuales estos profetizaban, serán arrojados por las calles de Jerusalem, muertos de hambre, y al filo de la espada ellos y sus mugeres, y sus hijos é hijas, sin que haya nadie que les dé sepultura: y sobre ellos derramaré *el castigo de* su maldad.

17 Y tú les dirás *entretanto* estas palabras: Derramen mis ojos sin cesar lágrimas noche y dia:[5] porque *Jerusalem,* la vírgen hija del pueblo mio, se halla quebrantada de una extrema afliccion, con una llaga sumamente maligna.

18 Si salgo al campo, yo no veo sino cadáveres de gente pasada á cuchillo: si entro en la ciudad, hé aquí la poblacion transida de hambre. Hasta los profetas y los sacerdotes son conducidos *cautivos* á un pais desconocido.

19 ¿Por ventura, *Señor,* has desechado del todo á Judá? ¿O es Sion abominada de tu alma? ¿Por qué pues nos has azotado con tanto rigor, que no nos queda parte sana? Esperamos la paz *ó felicidad,* y no tenemos ningun bien; y el tiempo de restablecernos, y hé aquí que estamos todos llenos de confusion.[6]

20 Oh Señor, reconocemos nuestras impiedades, y las maldades de nuestros padres: pecado hemos contra tí.

21 No nos dejes caer en el oprobio, *oh Señor,* por amor de tu nombre: ni nos castigues con ver ultrajado *el Templo,* solio de tu gloria: acuérdate de mantener tu *antigua* alianza con nosotros.

22 Pues qué ¿hay por ventura entre los simulacros *ó ídolos* de las gentes quien dé la lluvia? ¿O pueden *ellos desde* los cielos enviar*nos* agua? ¿No eres tú el que la envías, Señor Dios nuestro, en quien nosotros esperamos? *Sí:* porque tú eres el que has hecho todas estas cosas.

[1] Para ir de un ídolo á otro.
[2] Antes cap. VII. v. 16.—XI. v. 14. El Apóstol S. Juan dice: Hay un pecado de muerte: No hablo yo de tal pecado, cuando ahora digo que intercedais. I. Joann. V. v. 16. Este pecado, dice S. Gerónimo, es la impenitencia final. Es una necedad creer que permaneciendo en nuestros pecados, podamos redimirnos con votos, ó sacrificios: si pensamos así, hacemos á Dios injusto.
[3] ¡Ah! ellos están alucinados.
[4] Cap. V. v. 12.—XXIII. v. 17.—XXIX. v. 9.
[5] Thren. I. v. 16.—II. v. 18.
[6] Cap. VIII. v. 15.
[7] Expresiones que denotan la gravedad de los pecados de los israelitas, obstinados é impenitentes.
[8] Zach. XI. v. 9.
[9] Ezech. XIV. v. 21.

CAPITULO XV.

Confirma el Señor la sentencia dada contra su pueblo, en vista de su obstinacion. Jeremías representa al Señor los disgustos y contradicciones que sufre en su ministerio, y es confortado por Dios.

ENTONCES me dijo el Señor: Aun cuando Moysés y Samuel se me pusiesen delante, no se doblaria mi alma á favor de este pueblo: arrójalos de mi presencia, y vayan fuera.[7]

2 Que si te dicen: ¿A dónde irémos? les responderás: Esto dice el Señor: El que *está destinado* á morir *de peste,* vaya á morir;[8] el que *á perecer* al filo de la espada, á la espada; el que de hambre, *muera* de hambre; el que *está destinado* á ser esclavo, *vaya* al cautiverio.

3 Y emplearé contra ellos cuatro especies de castigo,[9] dice el Señor: el cuchillo que los mate, los perros que los despedazen, y las aves del cielo, y las bestias de la tierra que los devoren y consuman.

4 Y haré que sean *cruelmente* perseguidos[10] en todos los reinos de la tierra; por causa de Manassés, hijo de Ezechías, rey de Judá, por todas las cosas que hizo en Jerusalem.[11]

5 Porque ¿quién se apiadará de tí, oh Jerusalem? ¿O quién se contristará por tu amor? ¿O quién irá á rogar por tu paz *ó felicidad?*

6 Tú me abandonaste, dice el Señor, y me volviste las espaldas: y yo extenderé mi mano sobre tí y te exterminaré: cansado estoy de rogarte.[12]

7 Y así *á tus hijos, oh Jerusalem,* yo los desparramaré[13] con el bieldo hasta las puertas *ó extremidades* de la tierra: hice muertes y estragos en mi pueblo; y ni aun con todo eso han retrocedido de sus *malos* caminos.

8 Yo he hecho mas viudas entre ellos que arenas tiene el mar:[14] he enviado contra ellos quien en el mismo medio dia les mate á las madres sus hijos: he esparcido sobre las ciudades un repentino terror.

9 Debilitóse la madre que habia parido siete *ó muchísimos* hijos;[15] desmayó su alma: escondiósele el sol cuando aun era de dia: quedó confusa y llena de rubor; y á los hijos que quedaren de ella, yo los entregaré á ser pasados á cuchillo á vista *ó por medio* de sus enemigos, dice el Señor.

10 ¡Ay madre mia, cuán infeliz soy yo! ¿Por qué me diste á luz para ser, *como soy,* un hombre de contradiccion, un hombre de discordia en toda esta tierra? Yo no he dado dinero á interes, ni nadie me lo ha dado á mí, y *no obstante* todos me maldicen.

11 Entónces el Señor me respondió: Yo juro que serás feliz el resto de tu vida: que yo te sostendré al tiempo de la afliccion, y en tiempo de tribulacion *te defenderé* contra tus enemigos.[16]

12 ¿Por ventura el hierro *comun* hará liga con el hierro del Norte? ¿y el bronce *comun* con aquel bronce?[17]

13 *¡ Oh Jerusalem !* yo entregaré, y de balde, al saqueo tus riquezas y tus tesoros, por causa de todos los pecados

[10] La palabra hebrea זועה zauenjah, que la Vulgata traduce fervorem, significa conmocion, terror, enardecimiento de terror, conmocion de susto, de espanto, etc.
[11] 1V. Reg. XXI. v. 7, 12.
[12] Segun el original hebreo נלאיתי הנחם nilhethi hinajem, puede traducirse: Cansado estoy de arrepentirme, ó de dar largas al castigo, esperando que te conviertas.
[13] Como á las pajas, ó tamo de la era.
[14] Expresion hiperbólica.
[15] Esto es, la populosa Jerusalem perdió su fecundidad. Véase Siete. En el libro I. de los Reyes cap. II. v. 5, donde el hebreo dice parió siete hijos, en la Vulgata se traduce: Parió un gran número de hijos.
[16] Cap. XXXIX y XL.
[17] Esto es, los judíos con los châldeos?

que has hecho, y de todos *los ídolos que tienes en* tus términos.[1]

14 Y traeré tus enemigos de una tierra que te es desconocida; porque se ha encendido el fuego de mi indignacion, que os abrasará con sus llamas.

—15 Tú, oh Señor, *que* sabes *mi inocencia,* acuérdate de mí, y ampárame, y defiéndeme de los que me persiguen; no difieras el socorrerme, por *razon de* tu paciencia *con los enemigos:* bien sabes que por amor tuyo he sufrido mil oprobios.

16 Yo hallé tu *divina* palabra, y alimentéme con ella; y en tu palabra hallé el gozo mio, y la alegría de mi corazon: porque yo llevo el nombre *de Profeta* tuyo, oh Señor Dios de los ejércitos.

17 No me he sentado en los conciliábulos de los escarnecedores *ó impíos;* ni me engreí de lo que obró *el poder de* tu mano: solo me estaba, *y retirado,*[2] pues tú me llenaste de *vaticinios ó* palabras amenazadoras.[3]

18 ¿Por qué se ha hecho contínuo mi dolor, y no admite remedio mi llaga desahuciada? Ella se ha hecho para mí como unas aguas engañosas, en *cuyo vado* no hay que fiarse.

19 Por esto, así habla el Señor: Si te vuelves á mí,[4] yo te mudaré; y estarás *firme y animoso* ante mi presencia; y si sabes separar lo precioso de lo vil,[5] tú serás *entónces* como *otra* boca mia.[6] *Entónces* ellos se volverán ácia tí *con ruegos,* y tú no te volverás ácia ellos.[7]

20 Antes bien haré yo que seas con respecto á ese pueblo un muro de bronce inexpugnable: ellos combatirán contra tí, y no podrán prevalecer; porque yo estoy contigo para salvarte y librarte, dice el Señor.

21 Yo te libraré pues de las manos de los malvados, y te salvaré del poder de los fuertes.

CAPITULO XVI.

Calamidades que enviará Dios sobre el pueblo de Israél: despues de las cuales le enviará predicadores que le conviertan al buen camino, y hará brillar en él su infinita misericordia.

HABLOME despues el Señor diciéndome:

2 No tomarás muger, y no tendrás hijos ni hijas en este lugar *ó pais de Judá.*[8]

3 Porque esto dice el Señor acerca de los hijos é hijas que nacerán en este lugar, y acerca de las madres que los parirán, y acerca de los padres que los engendrarán en este pais:

4 Morirán de varias enfermedades, y no serán plañidos ni enterrados, yacerán como estiércol sobre la superficie de la tierra, y serán consumidos con la espada y la hambre, y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

5 Porque esto dice el Señor: no entrarás tú en la casa del convite *mortuorio,* ni vayas á dar el pésame, ni á consolar; porque yo, dice el Señor, he desterrado de este pueblo mi paz, *mi* misericordia y *mis* piedades.

6 Y morirán los grandes y los chicos en este pais, y no serán enterrados ni plañidos: ni habrá quien *en señal de luto* se haga sajaduras en su cuerpo,[9] ni se corte á raiz el cabello:

7 ni entre ellos habrá nadie que parta el pan, para consolar al que está llorando por su difunto;[10] ni á los que lloran la pérdida de su padre y de su madre, les darán alguna bebida para su consuelo.

8 Tampoco entrarás en casa en que hay banquete,[11] para sentarte con ellos á comer y beber;

9 porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Sábete que yo á vuestros ojos, y en vuestros dias, desterraré de este lugar la voz del gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz *ó cantares* de la esposa.[12]

10 Y cuando hayas anunciado á ese pueblo todas estas cosas, y ellos te digan: ¿Por qué ha pronunciado el Señor contra nosotros todos estos grandes males *ó calamidades?*[13] ¿cuál es nuestra maldad? ¿y qué pecado es el que nosotros hemos cometido contra el Señor Dios nuestro?

11 Tú les responderás: Porque vuestros padres me abandonaron, dice el Señor, y se fueron en pos de los dioses extraños, y les sirvieron y los adoraron, y me abandonaron á mí, y no guardaron mi Ley.

12 Y todavía vosotros lo habeis hecho peor que vuestros padres; pues está visto que cada uno sigue la corrupcion de su corazon depravado, por no obedecerme á mí.

13 Y *así* yo os arrojaré de esta tierra á otra desconocida de vosotros y de vuestros padres; donde dia y noche serviréis á dioses agenos, que nunca os dejarán en reposo.[14]

14 Hé aquí que vendrá tiempo, dice el Señor, en que no se dirá mas:[15] Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra de Egypto;

15 sino: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra del Septentrion, y de todos los paises por donde los habia esparcido. Y yo los volveré á traer á *esta* su tierra, que di á sus padres.

16 Hé aquí que yo enviaré á muchos pescadores, dice el Señor,[16] los cuales los pescarán; y enviaré despues muchos cazadores que los cazarán por todos los montes, y por todos los collados, y por las cuevas de los peñascos.

17 Porque mis ojos están observando todos sus pasos: no se oculta ninguno á mis miradas; como no hubo maldad suya oculta á mi vista.

18 Pero primeramente les pagaré al doble lo que merecen sus iniquidades y pecados; porque han contaminado mi tierra con las carnes mortecinas sacrificadas á sus ídolos, y llenado mi heredad de sus abominaciones.[17]

19 O Señor, fortaleza mia, y el sosten mio, y mi refugio en el tiempo de la tribulacion: á tí vendrán las gentes desde las extremidades de la tierra,[18] y dirán: Verdaderamente que nuestros padres[19] poseyeron la mentira y la vanidad, la cual para nada les aprovechó.

20 ¿Acaso un hombre podrá hacerse sus dioses? *No:* esos no son dioses.

21 Por lo cual hé aquí que yo de esta vez los he de convencer: les mostraré mi poder y mi fortaleza, y conocerán que mi nombre es EL SEÑOR.[20]

[1] Cap. XI. v. 13.
[2] Ps. I. v. 1.—XXV. v. 4.
[3] De amenazas contra mi pueblo.
[4] Si te conviertes á mí, y dejas esa desconfianza en que estás.
[5] Esto es, mis promesas de las amenazas y desprecios de los hombres.
[6] Por la firmeza con que hablarás.
[7] Para condescender con sus antojos.
[8] S. Gerónimo no duda que Jeremías se conservó vírgen hasta la muerte. S Hier. cap. XXIII. Véase la advertencia.
[9] Lev. XIX. v. 27, 28.—Deut. XIV. v. 1.
[10] Y animarle á comer.
[11] Con motivo de boda, etc.
[12] Esto es, los cantares de alegría, como eran los epithalamios y los hymeneos entre los gentiles. Cap. XXV. v. 10.
[13] Cap. V. v. 19.
[14] Mas finalmente yo os volveré á esta tierra.
[15] Como se acostumbra ahora.
[16] Metafóricamente llama pescadores á Zorobabel, Esdras, Nehemías, etc. Hermosa alusion á los doce Apóstoles. Véase lo que decia Jesu-Christo á san Pedro y san Andres: Yo haré que vengais á ser pescadores de hombres. Marc. I. v. 17.
[17] Despues de eso los volveré á esta su tierra.
[18] El Profeta vaticina, lleno de gozo, la conversion de las naciones á la Iglesia.
[19] Venerando por dioses á los astros.
[20] O que yo soy Jehovah, ó El que es. Véase Jehovah.